A D. José Mª Mathew

GRAMÁTICA

Cariñoso recuerdo de S. S. S.

DE LA

LENGUA CASTELLANA

AMPLIACIÓN SINTÁXICA

POR

R. MÓNNER SANS

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO NACIONAL

TERCER AÑO

Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser

BUENOS AIRES
Esquina San Martín y Cangallo

LA PLATA
Boulevard Independencia., esq. 53

ROSARIO
522 - Calle San Martín—524

1893

DEL MISMO AUTOR

VERSO

Fe y Amor, Colección de poesías con un prólogo de D. José Selgas.
Las Justicias del Rey Santo, Tradición toledana.
El Juramento de Theolongo, Romance.
La Huérfana, Comedia infantil.
Oraciones, rimas y cantares.
Más rimas, Colección de poesías.
Á Histórico pasado risueño porvenir, Poema argentino.

PROSA

Cuentos incoloros.
Cuatro palabras sobre la cuestión naviera.
El reino de Hawaii, Estudio histórico y geográfico.
Liberia, Estudio histórico y geográfico.
La República de Orange, Estudio histórico y geográfico.
Discurso sobre la importancia de la Geografía.
Crespo, Apuntes biográficos.
La Baronesa de Wilson, Estudio biográfico y literario.
Breves noticias sobre la novela española.
Almanaque histórico argentino, Años 1891 y 1892.
Ciencia Española, Notas.
Dr. Andrés Lamas, Estudio crítico literario.
El lector argentino, Primer libro de lectura para las escuelas.
Pinceladas históricas, (Misiones guaraníticas, 1607-1800).
Los Domínicos y Colón, Estudio histórico.
Gramática de la Lengua Castellana, 1o y 2o años de estudios — 2 tomos.
Los Catalanes, en la defensa y reconquista de Buenos-Aires, 1806-1807. (Folleto histórico).
Efemérides argentinas, Notas históricas, 1810-92.
La España de hoy, Recuerdos y Estadísticas.

ADVERTENCIA

Al publicar esta AMPLIACIÓN SINTÁXICA, séame permitido decir cuatro palabras á mis compañeros de profesión, á mis queridos alumnos y á cuantos me honren adquiriendo esta obrita.

Por hidalguía, no bien correspondida, mi GRAMÁTICA de 1º y 2º año apareció con otro nombre á más del mío; y como en aquella hay varios errores, algunos disculpables por la precipitación con que fué redactada, no pocos por faltas de impresión, cúmpleme declarar que asumo por completo la responsabilidad de mi teoría gramatical y que en cuanto á su conjunto estoy satisfecho de mi obra.

Refiriéndome al presente tomito diré que concediendo, como catedrático de la asignatura, importancia capital á los *Ejercicios*, doy de ellos tan solo una muestra, que si me atrevo á enseñar á la juventud no he de llegar pedantescamente hasta indicar á mis compañeros todos los trabajos que han de poner en manos de sus alumnos. Los conocimientos y criterio del profesor, pueden siempre más que el texto, por bueno que sea.

Este tomito no tiene más pretensiones que servir de guía á los alumnos de tercer año y lograr que vayan al examen suficientemente preparados, en cuanto á Ampliación Sintáxica, abrazando por consiguiente desde la lección 7ª á la 15ª en que termina el programa.

R. MONNER SANS.

CURSO AMPLIATORIO DE SINTAXIS

ANTECEDENTES

Ya sabemos, por haberlo estudiado anteriormente, que la SINTAXIS trata de coordinar las palabras para emitir con corrección y claridad nuestras ideas. Coordinar es poner en orden y método una cosa.

Como en todo pensamiento entran dos ideas, entre las cuales descubre relación de conveniencia ó no conveniencia nuestra facultad de juzgar, de aquí que sean tres los conceptos formados, esto es, el ***sujeto,*** el ***atributo*** y la idea de ***relación*** entre los ***dos*** primeros. Si destinamos un signo á la representación del ***sujeto*** y otro para la del ***atributo***, forzosamente necesitamos en varios casos de un signo para expresar la idea de enlace.

Esto explica de sobras, el papel principal que en ciertas oraciones desempeñan las partículas conexivas.

La sintaxis no es de inventiva humana; nació con la palabra, al tener necesidad de comunicar á otro un pensamiento. El primer hombre, con mayor ó menor perfección, al hablar á su compañera, colocó CON ORDEN *(syn-taxis)* las palabras, á fin de hacer comprensible su idea. No es posible creer que la frase, por ejemplo: *¡cuán hermoso es el paraíso terrenal!* fuese proferida v. gr.: de este otro modo *¡terrenal el cuán es paraíso hermoso!*

Pero sería posible emitir la misma idea y emplear las mismas palabras diciendo v. gr.: *El paraíso terrenal ¡cuán hermoso es!*

Todo esto nos enseña:

1° Que la *Sintaxis* nació con el hombre.
2° Que una misma idea puede á veces expresarse de diversos modos, cambiando tan solo la posición de algunas palabras; y
3° Que de este cambio nace la división, que también conocemos,—de la *Sintaxis* en *regular* é *irregular* ó *natural* y *figurada*.

Se recordará que la sintaxis regular está sujeta á reglas fijas, mientras que la figurada se aparta de estas reglas pero procurando siempre que el sentido quede claro é inteligible. (1)

Hay sintaxis de *concordancia*, sintaxis de *régimen* y sintaxis de *construcción*.

La sintaxis de *concordancia* nos enseña la conformidad de terminaciones que deben guardar las palabras entre sí, como: *Amigo* DISCRETO; *discípulo* ESTUDIOSO.

La de *régimen* nos enseñará á unir las palabras por las relaciones de la dependencia que entre sí tienen, como: *Libro* DE MEDICINA.

Y finalmente la de *construcción* nos enseñará el orden con que deben colocarse las palabras en la oración según el oficio que en ella desempeñen.

Conociendo ya el orden exigido por la sintaxis regular, en la colocación de las palabras, y las figuras de que nos podemos valer para prestar gracia, majestuosidad y harmonía á la expresión de nuestros pensamientos, sólo recordaremos que, emitiendo nuestras ideas, ya por escrito ya oralmente, para que nuestros semejantes nos comprendan, nunca hemos de sacrificar á las galas oratorias la claridad. Una idea bella dejará de serlo, si se expresa confusamente.

---

(1) Repásese lo dicho en mi *Gramática* de 2° año, pág. 3 y 4.

CAPÍTULO I

Sintaxis del artículo

I. El artículo es una parte variable de la oración que juntándose al nombre ó á otra palabra que haga sus veces, sirve ya para determinar con precisión la cosa nombrada ya para indicarla vagamente.

Las formas antiguas del artículo definido eran *el, ela, elos, elas;* como se ve en estos versos del *Alejandro:*

> « *Por vengar* ELA *ira olvidó lealtad* »
> « *Fueron* ELOS *troyanos de mal viento feridos* »
> « *Exian de Paraiso* ELAS *tres aguas sanctas.* »

En la versión castellana del Fuero Juzgo se lee: « *De las bonas costumnes nasce* ELA *paz et* ELA *concordia* ».

II. El artículo *un, una, unos, unas* sirve, como sabemos, para determinar con cierta vaguedad los nombres; v. gr.:

> *Tenía este caballero*
> UN *criado portugués...*
> (BALTASAR DEL ALCÁZAR.)

UNOS *viéndola tan sin pelo la tenían por de cuero de rana*
(QUEVEDO.)

III. El artículo indefinido da á veces una fuerza particular al nombre con que se junta « *Serían ellos* UNOS *necios si otra cosa pensasen* » esto es, unos hombres principal y característicamente necios.

IV. A veces este artículo puede ser reemplazado por el determinante sin que sufra alteración el sentido de la frase; v. gr.:

UN *hombre prudente sabe callar á tiempo,* idea igual á EL *hombre prudente,* etc.

V. No debe emplearse el indeterminante siempre que pueda omitirse sin faltar á la claridad de la frase, de lo contrario se puede caer en galicismo.

Sería afrancesado decir:

Rivadavia tenía UN *gran talento,* UNA *gran perspicacia y fino tácto político.*

Suprímanse de este ejemplo los artículos y la frase quedará en correcto castellano.

VI. El artículo neutro *lo*, forma sincopada de *ello*, (I) tiene la propiedad de sustantivar los adjetivos, puede preceder á las palabras usadas en abstracto, y se antepone á los nombres apelativos cuando se toman en un sentido abstracto. En este último caso puede determinar un plural. Ejemplos:

LO *falso á* LO *verdadero lleva ventaja infinita*

(ZORRILLA.)

Vivir á LO *marqués.*

Portarse á LO *caballero.*

Las damas argentinas se distinguen por LO *cariñosas y por* LO *amables*

El *lo,* en la primera edad de la lengua, era *elo.* En el Alejandro se lee:

Alzan ELO *que forma parte de los tanleros.*

VII. Cuando el artículo *lo* determina un adjetivo, éste puede trocarse fácilmente en nombre. Así LO *estrecho del aposento* equivale á *la estrechez del aposento.* Lo *lóbrego del sitio* equivale á *la lobreguez del sitio.*

(I) Este artículo neutro *lo* se encuentra también en el idioma catalán.

VIII. También precede este artículo á oraciones que enuncian algo indeterminado, ó á frases, por el contrario, que exigen inteligencia entre la persona que habla y aquella á quien se habla.

Ejemplos del primer caso—*Haz* LO *que quieras*—*Dime* LO *que buscas.*

Ejemplo del segundo caso—*¿Qué sabe V. de* LO *de Córdoba?*

CONCORDANCIA

IX. El artículo concierta en género y número con el nombre que determina.

Ejemplos: EL *libro;* LOS *lápices;* LA *mano;* LAS *plumas.*

X. Sin embargo, por razón eufónica, esto es, para evitar la concurrencia de dos *aes* seguidas, se usa el artículo singular masculino antes de nombres femeninos que empiezan en *a* acentuada (prosódica ú ortográficamente), ó *h* seguida de la misma vocal, v. gr.:

EL *alma de un apóstata que indigno*... etc.

(ESPRONCEDA.)

Nuestros clásicos—según ya se observó en la GRAMATICA DE 1er AÑO, página 20—no han sido muy puntuales á este respecto.

Recuerde LA *alma dormida,*
avive el seso y despierte
contemplando..........

(JORGE MANRIQUE.)

Con esta facción llevo LA *hambre y la miseria dentro de la plaza.*

(QUINTANA.)

Y en EL *Alhambra hacen tal estrago*

(VICENTE ESPINEL.)

Régimen

XI. Donde formamos concordancia entre el artículo y otra palabra, establecemos también el régimen.

XII. Sin embargo, si el artículo determina á un adjetivo que comience por *a* ó *h* seguido de la misma vocal, no sigue la regla dada para la concordancia de los nombres sustantivos. Y así se dirá: *La alta montaña;*

Ello, no obstante, es frecuente hallar en nuestros clásicos, ejemplos que destruyen la regla apuntada. Fray Luís de León dice en su bellísima composición *Profecía del Tajo.*

Acude, corre, vuela,
traspasa EL ALTA *sierra, ocupa el llano,*
no perdones la espuela,
no dés paz á la mano,
menea fulminando el hierro insano.

EL ASPEREZA *de mis males quiero.*

(GARCILASO.)

Construcción

XIII. El artículo se coloca siempre antes de la palabra que determina y generalmente inmediato á ella.

Ejemplo:

No sé por cierto, hermanos míos, porque nos han de agradar más los caminos ásperos de LOS *vicios que* LOS *llanos de* LAS *virtudes. En* LA *humildad se halla* EL *descanso,* LA *tranquilidad y paz.*

(FR. LUIS DE GRANADA.)

XIV. Se ha dicho antes que el artículo va *generalmente* antes de la palabra, con lo que se da á entender que por elegancia se pueden colocar una ó más palabras entre el artículo y el sustantivo: Ejemplos:

¡Qué apacible beldad el NUEVO *día*
en su rosado manto
muestra, triunfando de la noche fría
y su dormido espanto.

(IGLESIAS.)

Ni por el FÉRTIL *Nilo coronada, etc.*

(LOPE DE VEGA.)

Comenzó á caminar por el ANTIGUO Y CONOCIDO *campo de Montiel.*

(CERVANTES.)

De la propiedad y uso del artículo

XV. Se usará del artículo.

1º—Antes de un nombre sustantivo común, tomado en sentido determinado, y antes de cualquier otra palabra empleada como sustantivo. Ejemplos:

Junto AL *agua se ponía,*
y LAS *ondas aguardaba,*
y en verlas llegar huía;
pero á veces no podía,
y EL *blanco pie se mojaba.*

(GIL POLO.)

EL *dulce lamentar de dos pastores... etc.*

(GARCILASO DE LA VEGA.)

Harta mi alma y cansada
sólo anhela EL *descansar.*

(ESPRONCEDA.)

2º—Antes de algunos nombres propios, que los rechazan, cuando establecemos comparación, ó queremos determinar con toda precisión; v. gr.: EL *Juan de que*

yo te hablo, no es el que tú creías: LA *España de hoy es tan artística como la de antaño.*

Con don Gil he de casarme
que es un brinquillo EL *don Gil.*

(T. DE MOLINA.)

3° — Antes de los nombres propios usados como comunes ó apelativos; v. gr.:
Belgrano es EL *Versalles argentino.*

4° — Los nombres propios de ríos, mares y lagos, llevan de ordinario el artículo; *el Océano*, *el Bermejo, el Nahuel-Huapí.* Los de montes, que lo llevan siempre en prosa, pueden omitirlo en verso

MONCAYO, *como suele, ya descubre*
coronada de nieve la alta frente.

(L. DE ARGENSOLA.)

Y Bretón dijo con mucha gracia

Aunque se hundiera MONCAYO
no hay más padre ni más diantre
que mi... de hoy en adelante
haré de mi capa un sayo.

5° — Los nombres de meses, que no lo llevan en prosa, á menos que se empleen en sentido metafórico, pueden llevarlo en poesía.

Dulce vecino de la verde selva
huésped eterno DEL ABRIL *florido*

(VILLEGAS.)

XVI. Se repetirá el artículo antes de dos adjetivos unidos por la conjunción y cuando califican á distinto nombre; v. gr.:
EL *segundo y* EL *cuarto día de las funciones llovió copiosamente.*
Aquí se trata de dos días distintos.

XVII. Pero no se repetirá el artículo cuando los adjetivos se refieran á un mismo nombre; v. gr.:

EL *hermoso y radiante Febo.*

XVIII. Como regla general cuando se usa el artículo antes de nombres tomados en sentido recto se omite en los mismos tomados en el figurado, si bien no faltan ejemplos de lo contrario; v. gr.:

SENTIDO RECTO	SENTIDO FIGURADO
Dar LAS *señas*	*Dar señas*
Echar LAS *plantas*	*Echar plantas*
Estar en LA *prensa*	*Estar en prensa*
Hacer LA *cama*	*Hacer cama*
No tocar EL *pito*	*No tocar pito*
Pasar LA *plaza*	*Pasar plaza*
Tener LA *casa*	*Tener casa*

EJEMPLO DE LO CONTRARIO

Tomar hábito	*Tomar* EL *hábito*

No se altera no obstante el significado en frases como las siguientes:

Anduvo á bofetadas ó *á* LAS *bofetadas — Andar á vueltas* ó *á* LAS *vueltas.*

XIX. Omitiremos por contra el artículo.

1º—Cuando los nombres ó palabras empleadas como tales, estén tomadas en un sentido vago ó indeterminado. Ejemplos:

No quieras pastores
Si atropellas Duques

(ROMANCERO.)

Naturaleza al toro
dió astas en la frente

(M. DE LA ROSA.)

Mesa de mármol.
Vende libros.
Come pan.

Sin embargo, si el nombre va modificado por el sentido de la frase lleva antes artículo; v. gr.:
El altar DEL MÁS PURO MÁRMOL *fabricado.*

2º—Cuando los nombres se toman adjetivamente ó como atributos; v. gr.:
Una madre siempre es madre.

3º—Después de un nombre colectivo, á menos que el nombre común no esté determinado por las palabras siguientes, pues entonces puede llevar artículo; v. gr.:
Qué es una jauría sino un agregado de perros?
Una multitud de personas, ó de LAS *personas, que asistieron al funeral de mi amigo, se retiraron, etc.*

4º—Cuando el nombre común lleva después de sí palabras que le determinan suficientemente, ó cuando el nombre es de uso tan general en la sociedad que nadie duda el objeto determinado á que se aplica; v. gr.:
Vengo de casa de Mansilla.
Voy á Palacio.

5º—Cuando el nombre ejerce la función de apóstrofe; v. gr.:

Mas tú, pastor famoso, en venturosa, etc.

Corrientes AGUAS, *puras, cristalinas,*
ÁRBOLES *que os estáis mirando en ellas,*
verde PRADO *de falsa sombra lleno,*
AVES *que aquí sembráis vuestras querellas*
YEDRA *que por los árboles caminas....*

(GARCILASO.)

No obstante, no faltan ejemplos en nuestros clásicos para demostrar que en algunas ocasiones usaron del artículo antes de ese caso; v. gr.:

Madre, LA *mi madre,*
no es justo que duren
mis ansias que tienen
mortales vislumbres.

(ROMANCERO.)

6° —En muchos nombres que siguen á los verbos *tener, hacer, pedir, sacar, vender,* etc.; v. gr.:
Hacer punta—Tener hambre—Pedir limosna—Sacar agua—Tomar leche—Vender pan.

7°—Cuando el artículo se puede reemplazar por algún determinativo posesivo; ejemplos:
Mi casa—Tu padre—Su libro; construcciones mejores que, *La casa mía — El padre tuyo — El libro suyo.*
No obstante, se lee en Pereda:
Si fuera la calleja tan ancha como EL *tu deseo, bien sé que* LOS *mis ojos te perdieran de vista ahora.*

8°—En las enumeraciones se omitirá el artículo si se quiere expresar el pensamiento con rapidez; v. gr.:

Paz dulce, amor profundo,
que el mal apartas y á tu bien nos llamas;
en ti sólo se anida
oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.

(LOPE DE VEGA.)

En tu paleta y tu pincel hay rayos,
tempestades, catástrofes, escombros,
antros, cumbres, hipérboles, desmayos,
estampidos, relámpagos y asombros.

(VICTORIANO E. MONTES.)

Sin embargo, si se quiere llamar la atención sobre cada sustantivo para dar más énfasis á la frase se pondrá el artículo; v. gr.:

¡Cuántos, cuántos han perdido
la pureza del amor,
la paz, la dicha, el honor,
en un momento de olvido.

(TEODORO GUERRERO.)

Los ojos se anublen,
los pechos se abrasen,
los pies se entorpezcan,
las lenguas se aten.

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

Ejercicios

Redáctense en forma galana: una carta dando cuenta del estado de nuestros estudios, una descripción de las *fiestas julias* y una narración histórica basada en alguno de los acontecimientos patrios.

ANALÍCESE GRAMATICAL Y LÓGICAMENTE EL SIGUIENTE TROZO

Importancia de la buena literatura: medios de propalarla.

No hay cosa más opuesta á las buenas ideas, y por consiguiente á todos los aciertos, que la mala literatura; ella influye insensiblemente sobre las costumbres, por cuya razón se nombraban en Roma, bajo la dignidad de Ediles Curules, dos nobles, que debían examinar cuantas obras se publicasen, prohibiendo aquellas que pudiesen corromper la Religión ó el Gobierno, ó fuesen perniciosas á la buena literatura. Bien conocía esta sabia República lo importante que le era, para ir heredándose la sabiduría y la prudencia, el que hubiera científicos censores que evitasen el daño que ocasionan los libros puestos en manos de todos; porque si son malos, quedan por maestros perpétuos de la maldad, y si son necios ó inútiles, bastan para corromper las ideas y principios de la buena educación. Entre nosotros, sólo se atiende á evitar el primer daño; pero el atraso tan grande que experimentamos en la literatura, no procede sino de la ninguna atención que hacemos al segundo. ¿Basta, por ventura, que una obra no contenga nada que se oponga á la Religión ó al Gobierno, para que se permita estampar? ¿No se debe contar por nada la propagación del mal gusto? Hoy parece que sea sólo el instituto de los que pretenden el nombre de literatos, la ilustración de un pasaje historial, la combinación de algún tiempo, la averiguación de la patria de un autor, la vindicación de una palabra, y otras bagatelas fútiles, pero no tanto que merezcan ser controvertidas como único objeto entre los sabios. Desdeñan las traducciones, se aplican á extender insensiblemente el pedantismo por el socorro de los compendios y claves de las facultades, cuyos vicios en rigor, son perniciosísimos á las ciencias y á las ideas, y trascienden al crédito de la Nación.

Discurriendo yo el medio de que se habrían valido los franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente extender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones. Recogidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros, como de los posteriores, se dedicó la ilustre nación francesa á la traducción de los de todas las facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el día disfruta por recompensa de sus loables tareas, pues obligados todos los facultativos y literatos al estudio de los idiomas, se determinaron á aprender aquel en que se halla recopilado cuanto se ha dicho. Su Academia de las ciencias, nacida de este trabajo, es una de las sociedades más respetables de Europa; trasciende la cultura de sus individuos patricios á la de toda la Nación; aquel orden y sanidad de ideas, averiguación de las causas generales, verdadera política y agradable trato, todo nace de su ciencia. Iguales progresos siguen en las subalternas ventajas, pues habiendo negado la naturaleza á la Francia las suficientes producciones para excitar su infinita aplicación, y hacer comercio activo, entró la industria de un Colbert á sustituir esta necesidad, fundando el principal comercio sobre la veleidad humana, tan positivo y permanente, como que está establecido sobre una cualidad inseparable del hombre. Sus máximas generales pueden servir de modelo al mundo, y para representar el intrínseco valor de ellas, sólo es necesario acordarse de que se vió pasar este reino, de una anarquía formal, á ser en el sucesivo momento el reino más sólido y respetado. Esta verdad, poco conocida acaso de sus antagonistas y nuestros compatricios, que pretenden honrar la memoria de sus difuntos abuelos, desacreditando con poco conocimiento á esta gloriosa nación, me obliga á que los reconvenga con la diferencia que hay entre sus antiguas ideas, y el fácil y dulce trato presente en que viven tan gustosos, no pudiendo negar que se halla propagado por esta nación.

(CADALSO.)

CAPÍTULO II

Sintaxis del nombre sustantivo

I. Es *nombre sustantivo* ó simplemente *nombre* — del latín *nomen nominis,* nombrar — la palabra con que damos á conocer una cosa cualquiera, sea corpórea ó abstracta. «Porque los sustantivos no significan sólo objetos reales ó que podamos representarnos como tales aunque sean fabulosos ó imaginarios, sino objetos también en que no podemos concebir una existencia real, porque son meramente las cualidades que atribuimos á los objetos reales, suponiéndolas separadas ó independientes de ellos.» (1) Por lo tanto son igualmente sustantivos *esfinge, fenix, centauro, verdor*, *redondez, casa*, *libro*, etc., que si estos dos últimos significan cosas corpóreas, tangibles, *verdor* y *redondez* son abstractos, y *esfinge, fenix, centauro* se refieren á seres fabulosos ó imaginarios.

II. El nombre puede ejercer en la oración las funciones de

1º *Sujeto* ó *nominativo.*
Complemento, que puede ser directo, indirecto, circunstancial, determinativo ó explicativo.
2º *Atributo;* y
3º *Apóstrofe* ó *vocativo.*

---

(1) Bello.

XII. El nombre rige al adjetivo de tres maneras:

1ª Por medio del verbo *ser* ó de otro de principio, como: *La pizarra es* NEGRA; *El salvaje anda* DESNUDO.

2ª Mediante artículo: *Federico el* GRANDE — *Fernando el* CATÓLICO.

3ª Sin ningún conexivo, como *Alejandro* MAGNO.

XIII. El nombre, como sujeto, rige forzosamente á un verbo; v. gr.: *Pedro* ESTUDIA—*Manuel* ESCRIBIRÁ.

Construcción

XIV. Siendo tan variados los giros que las ideas toman en nuestro idioma, es casi imposible señalar reglas fijas para la colocación del nombre. Aunque sólo la lectura de los buenos escritores puede enseñarnos la elegante colocación del nombre, apuntaremos algunas reglas:

CONSTRUCCIÓN DEL NOMBRE COMO SUJETO

El *sujeto* colocado inmediatamente antes del verbo:

> ALFEO *dejará determinada*
> *nuestra contienda... etc.*
>
> (B. DE BALBUENA.)

El sujeto colocado inmediatamente después del verbo:

> *Truécanse* LOS TIEMPOS,
> *múdanse* LAS HORAS.
>
> (PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.)

El *sujeto* colocado después del verbo y de su complemento acusativo:

Mira cuánto adornan sus riberas LAS MUCHAS ALDEAS Y RICOS CASERÍOS.

(CERVANTES.)

CONSTRUCCIONES DEL NOMBRE COMO COMPLEMENTO

Complemento de nombre colocado inmediatamente después de éste:
En las riberas del FAMOSO HENARES.

Complemento de nombre que lleva una preposición intermedia:

La NOTICIA, *que se ha divulgado,* DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS.

(SALVÁ.)

Complemento de adjetivo colocado después de éste:
Fiel á LA AMISTAD.

Complemento de adjetivo que lleva palabras en medio:

LIBRES *vivimos* DE LA AMARGA PESTILENCIA DE LOS CELOS.

(CERVANTES.)

Complemento acusativo colocado inmediatamente después del verbo:

Alojaron UN SARGENTO
en casa de un boticario.

(F. SALAS.)

Complemento acusativo colocado antes que el verbo:

UN POZO PINTADO *vió*
una paloma sedienta; etc.

(SAMANIEGO.)

Complemento dativo colocado después del verbo:

Oigamos á la OTRA PARTE
disculpas suyas...

(CALDERÓN.)

Complemento dativo colocado antes que el verbo:

AL ESPANTOSO MAR *mueve la guerra.*

(GARCILASO.)

Complemento acusativo colocado antes del *dativo* y ambos después del verbo:
Diste el PARABIÉN *á Juan.*

Complemento acusativo colocado después del *dativo* y ambos después del verbo:
Diste á Juan EL PARABIÉN.

Complemento acusativo colocado antes que el verbo y el *dativo* después:
EL PARABIÉN *diste á Juan.*

Complemento acusativo colocado después del verbo precedido del *dativo:*
A Juan diste el PARABIÉN.

CONSTRUCCIONES DEL NOMBRE COMO APÓSTROFE

XV. El *apóstrofe* ó *vocativo* puede colocarse al principio, en medio y al fin de la frase.

¡Ay mísero de mí! Ay infelice!

(CALDERÓN.)

¿Qué mucho, pues, (¡ay de mí!)
si todos me deshaucian

(CALDERÓN.)

¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!

(ESPRONCEDA.)

Observaciones generales para el empleo del nombre sustantivo

XVI. Los nombres tomados en sentido indeterminado, deben emplearse en singular cuando designan cosas que, aunque se dividan, conservan su ser intacto, y en plural si no lo conservan.

Ejemplos:

Mendoza produce vino,—El oro es un metal muy caro—El agua es necesaria á la vida—El Tigre produce duraznos, manzanas, guindas, etc.

XVII. Como hay nombres que tienen dos significados, uno propio y otro figurado, como *gallina*, por el ave, y *gallina* por cobarde, debe evitarse el uso de tales nombres cuando pueden dar lugar á equívocos.

A lo ya dicho en la Gramática de 1er año (págs. 34 á 40) se puede agregar lo siguiente:

XVIII. Algunos nombres en plural son simples expresiones adverbiales como *de bruces, á hurtadillas, á sabiendas, en volandas, etc.*

Se usan sólo en singular *hazmereir* y *quitaipón*, y sólo en plural, *quitapenas, mondadientes, quitapesares, cortaplumas, y limpiabotas.*

XIX. Los apellidos son del género de la persona que los lleva como: *El López—La López.*

XX. También son del género de la persona á quien se aplican los nombres *comunes*, como *virgen, reo, testigo, homicida, mártir, suicida, centinela, vigía, consorte, cónyuge, carmelita, iconoclasta, moscovita*, etc. Y así decimos *el consorte* ó *la consorte*, según se habla de un hombre ó de una mujer.

XXI. Hay sustantivos cuyo género no ha marcado aún el uso, como *albalá, análisis, anatema, cisma, emblema, espía, neuma.*

XXII. Sustantivos hay que según su terminación, así se usan como masculinos ó como femeninos, tales como *barreno, barrena; caldero, caldera; madero, madera.*

XXIII. Hay otros que en plural tienen dos significaciones como *alfileres, baquetas, cortes, espadas, luces, trabajos, gracias,* etc.

XXIV. Algunos nombres se usan ya como masculinos ya como femeninos, según sea su significado. Ejemplos:

El DOTE *de su hija.*	*Las* DOTES *de su inteligencia.*
El MARGEN *del papel.*	*Las* MÁRGENES *del arroyo.*
El CÓLERA *es contagioso.*	*La* CÓLERA *le impulsa.*

XXV. Para el uso de los nombres compuestos debe tenerse presente que son comunmente del género de su segundo simple. Así son femeninos *aguamiel, cerapez, trabacuenta,* etc.; y masculinos *aguapié, guardacantón,* etc. Sin embargo, son masculinos *tragaluz, pasamano, verdesmeralda,* etc. y los compuestos femeninos en plural como *quitamanchas, cortaplumas, tragaldabas.*

Homónimos

Son palabras *homónimas* aquellas que, siendo iguales por su estructura, tienen distinta significación; v. gr.: *Tarifa,* ciudad, y *tarifa* de precios (1) y son *cuasi-homónimas* las que se diferencian en escribirse con *g* antes de *é, í* ó en escribirse con *h* ó sin ella.

Son palabras *homónimas:*

Abra, tiempo del verbo *abrir* y ensenada ó bahía.

Balón, fardo grande y pelota grande de viento.

---

(1) Diccionario de la Academia.

Cabo, cualquiera de los extremos de las cosas, y el primer grado de la milicia.
Desecho, acción y efecto de desechar y cosa que ya no sirve.
Holla, tiempo del verbo *hollar* y abatir, humillar.

Y serán *cuasi-homónimas:*

Alcón, arma de fuego antigua.
Halcón, ave de rapiña.
Ética, parte de la filosofía.
Hética, calentura lenta que consume el cuerpo.
Gira, del verbo *girar.*
Jira, banquete campestre.
Huso, instrumento de hierro.
Uso, tiempo del verbo *usar.*

Sinónimos

Son sinónimas las palabras que tienen una misma ó muy parecida significación. [1] Sin embargo, estas palabras en su uso ofrecen diferencias claras y conocidas.

Ejemplos:

Abdicación, renuncia y *dimisión.*
La *abdicación* supone voluntad soberana; la *renuncia* es el abandono de cualquier derecho, y la *dimisión* es la dejación de un cargo casi siempre público.

Bajo y *ruín.*
El hombre *bajo* se arrastra y también adula; el *ruín* tiene el espíritu estrecho, miserable.

Calma y *bonanza.*
La *calma* supone falta de viento, en la tierra ó en el mar; y la *bonanza* es un tiempo sereno y tranquilo, pero sólo en el mar.

---

(1) Diccionario de la Academia.

Chiste y *agudeza.*
La gracia forma el *chiste;* el ingenio, la *agudeza.*

Debatir y *discutir.*
El *debate* supone acaloramiento; la *discusión,* pacífica contienda.

Escoger y *elegir.*
Se *escoge* lo que más acomoda; se *elige* lo que parece mejor. Se *escoge* lo que se ha de *elegir* y se *elige* lo que se ha *escogido.*

Fuerza, poder, vigor, energía y fortaleza.
La *fuerza* es más material que el *poder;* un hombre falto de *fuerza* puede dominar por su *poder.* El *vigor* supone más esfuerzo que la *energía,* pero la acción de la *energía* es más permanente. La *fortaleza* lo resiste todo.

Guiar, conducir y *dirigir.*
Se *guía* mostrando el camino, y se *conduce* dirigiendo. Una estrella nos *guía;* un amigo nos *conduce.* La dirección es siempre moral; sólo puede *dirigirnos* una persona entendida.

Hábito, uso y *costumbre.*
Un hombre tiene el *hábito* de fumar, para lo cual *usa* de boquilla, teniendo la *costumbre* de ir al club. De otra manera; el *hábito* se adquiere, el *uso* se sigue y la *costumbre* se adopta.

Impedir y *estorbar.*
Se *impide* antes de comenzar una cosa; se *estorba* la acción de la misma.
Los grillos no *impiden* el andar, pero lo *estorban.*

Justo y *justiciero.*
El *justo* desea dar á cada uno lo que es suyo sin dañar á nadie; y *justiciero* es el que hace justicia.

Lástima y *compasión.*
La *lástima* es una sensación que nos causa el mal ageno; la *compasión* es un sentimiento de piedad y cariño.

Maestro, profesor, preceptor y *mentor.*

Maestro es el que enseña; *profesor* es el que profesa una ciencia y la explica públicamente; *preceptor* es el que inculca máximas y preceptos, y *mentor* es el que dirige y guía moralmente.

Natural é *indígena.*

Un extrangero puede hacerse *natural* de un país; el *indígena* pertenece siempre á su país, puesto que en él ha nacido.

Ocultar y *esconder.*

Cuando queremos que una cosa no sea vista, la *ocultamos,* cuando queremos que no se encuentre, la *escondemos.* El avaro *esconde* sus tesoros; la naturaleza los *oculta* en su seno.

Premio, recompensa y *galardón.*

El *premio* se da al mérito; la *recompensa* al trabajo; el *galardón* á un alto merecimiento.

Querer y *amar.*

Queremos á las personas, ó lo que forma parte de nosotros mismos; *amamos* lo que nos gusta.

Revolver y *remover.*

Se *revuelven* cosas de poca consideración, y se *remueven* obstáculos.

Separar y *apartar.*

Separamos lo que está unido y *apartamos* lo que está junto ó próximo.

Así es que se *separa* el alma del cuerpo y se *aparta* un hombre de otro.

Tomar y *coger.*

Se *toma* lo que se da mano á mano; se *coge* lo que está en alguna parte, necesitándose de más esfuerzo que para tomarlo.

Utilidad, ventaja y *provecho.*

La *utilidad* procede del servicio de las cosas; el *provecho,* de la ganancia que producen; la *ventaja,* del honor que reportan juntamente con la utilidad ó beneficio.

Voz y *palabra.*

La *voz* supone sonido y la *palabra* idea. Por esto decimos que la *voz* es sonora, débil, etc., y la *palabra* es propia, adecuada, etc.

Ejercicios

Establezca el alumno, de viva voz ó por escrito, la diferencia que haya entre los sinónimos siguientes:

Abjurar, *apostatar* y *renegar.*
Arte, *oficio* y *profesión.*
Blandura, *suavidad* y *lenidad.*
Cautivo, *prisionero* y *preso.*
Deducir é *inferir.*
Embajador, *enviado* y *plenipotenciario.*
Fin, *mira* y *designio.*
Gustar, *agradar*, *recrear* y *deleitar.*
Legítimo y *legal.*
Miedo, *pavor* y *temor.*
Nuevo y *flamante.*
Obligación y *deber.*
Picar, *punzar* y *pinchar.*
Restos, *escombros* y *ruinas.*

DICTADO

El que ha venido esta tarde está mal avenido con sus intereses. — ¡Ay Dios! Yo ya sé que lo hay. — Basar su suerte en un bazar. — Dí berzas á Juan y otra infinidad de cosas diversas. — No dés precio á este desprecio. — Se enoja si le dan tabaco en hoja. — Esta dista de ser estadista. — Me son indiferentes las niñas del mesón. — Hombre de mala vida, si logra fortuna ha de ser mal habida. — No vela de noche más que cuando tiene que leer una novela original. — No oses tocar las hoces. — No es lo mismo el adorno llamado hurraco que el urraco pollo de la urraca. — No quiero que Hugo note que Raul es hugonote.

Mucho me temo que cuando los árboles comiencen á deshojarse, él vaya á desojarse también de tanto estudiar con el microscopio. — Ella va errada si cree que su vecina le va á regalar la herrada. — Porque se cree que el arte del grabado produce mucho, el gobierno lo ha gravado con una fuerte contribución. — No hay noticia en la historia de que el inca haya hincado nunca su rodilla. — En uno de sus viajes pudo lavar su cara en el Kara. — Está tan débil que suda el quilo al levantar un solo kilo. — Ellos van á revelar que los jefes tratan de rebelar sus tropas. — Da risa ver como á pesar de sus años se riza con tanto esmero. — La Santa Sede no cede ni cederá nunca sus derechos. — Es menester que V. sepa que mi familia es de buena cepa.

Póngase en ortografía moderna el siguiente trozo de Fernando del Pulgar.

Don Enrique IV. de Castilla

Este rey, seyendo príncipe, estovo en la ciudad de Segovia, apartado del rey su padre los mas dias de su menor edad, en los quales se dió á algunos deleytes. Era hombre piadoso, é no tenía ánimo de facer mal, ni ver padecer á ninguno; e tan humano era, que con dificultad mandába executar la justicia criminal; y en la execucion de la cevil, y en las otras cosas necesarias á la gobernacion de sus reynos, algunas veces era negligente, e con dificultad entendía en cosa agena de su delectacion, porque el apetitò le señoreaba la razon. No se vido en él jamás punto de sobervia ni en dicho ni en fecho, ni por cobdicia de aver grandes señoríos le vieron facer cosa fea ni deshonesta; é si algunas veces avía ira, durábale poco, y no le señoreaba tanto que dañase á él ni á otro.

CAPITULO III

Sintaxis del nombre adjetivo

I. ADJETIVO es la palabra que sirve para modificar el significado del sustantivo, esto es, para añadirle alguna *calificación,* por consiguiente la función del adjetivo es servir de *complemento modificativo* ó *atributo.*

II. Cuando el *adjetivo* está usado como sustantivo, puede ser *sujeto* y *régimen de principio* ó *fin.*

CONCORDANCIA DEL ADJETIVO

III. El *adjetivo* concierta en género y número con el nombre ó pronombre que modifica. Ejemplos:

Vestido NEGRO — *Vestidos* NEGROS
Paloma BLANCA — *Palomas* BLANCAS
Ella BUENA — *El* BUENO
Hombre COMEDIDO — *Mujer* COMEDIDA

IV. Cuando el *adjetivo* se refiere á dos ó más nombres ó pronombres en singular, debe colocarse en plural. Ejemplos:

La casa y la calle estaban ALUMBRADAS. *Valor y genio eran* COMUNES *en Napoleón.*

V. Si el *adjetivo* se refiere á dos nombres de distinto género, el uso quiere se ponga el adjetivo en plural masculino; v. gr.: *El perro y el gato son animales* DOMÉSTICOS.

VI. Aunque los nombres de distinto género estén en plural, la concordancia se verifica de acuerdo con la regla anterior; v. gr.: *Zagales y zagalas son* HERMOSOS. Sin embargo, los buenos escritores evitan en lo posible estas concordancias.

VII. Si los nombres se usan como sinónimos, ó van unidos por la conjunción *ó*, el adjetivo sólo debe concertar con el último. Ejemplos:

El hecho era un portento, una maravilla HERMOSÍSIMA — *Descubrió un genio ó una condición* IRACUNDA.

VIII. En poesía puede el adjetivo concertar en singular con dos ó más nombres sin atenerse á las precedentes reglas; v. gr.:

Que goza en el poeta
su gloria, su delicia y paz completa.

(VALDÉS.)

IX. Cuando concurran dos nombres en la proposición, el adjetivo concertará con aquel á que pertenezca según el sentido; v. gr.:

Un pañolón de seda NEGRO Ó NEGRA; *negro* si á *pañolón; negra* si á *seda.*

X. Usando de la figura *silepsis* se falta á veces á esta concordancia material para atender á la de sentido; v. gr.:

Amotínase la gente, y al primer disparo de la tropa huyeron DESPAVORIDOS — *En Colombia* MISMO – *Lo sabe* MEDIO *Córdoba.*

XI. Los adjetivos participios en *ando* ó *endo,* siendo una voz verbal ó atributiva, se apartan de la sintaxis de los otros adjetivos, y no conciertan con el nombre cuya significación modifican, sino en caso; v. gr.:

El trueno RETUMBANDO — *María* PALIDECIENDO.

XII. Hay, sin embargo, algunos ya adjetivados por completo, que conciertan, como los demás adjetivos, con las palabras que modifican; v. gr.:
Lugares VENERANDOS — *Leyes* VENERANDAS.

XIII. Si bien cuando se emplean como voz verbal siguen la ley general; v. gr.:
El hombre, VENERANDO *las leyes, cumple con su deber.*

XIV. Los *adjetivos participios* en *ado* ó *ido*, cuando no forman parte integrante del verbo, en cuyo caso, y como ya se sabe, son invariables, siguen las reglas de concordancia de los demás adjetivos; v. gr.:
Padre ESTIMADO — *Madre* ESTIMADA — *Niños* INSTRUIDOS — *Niñas* INSTRUIDAS.

XV. Los *adjetivos* en *ante* ó *ente*, antiguos participios, conciertan en número con el nombre á que se refieren; v. gr.:
Hombre SOBRESALIENTE — *Hombres* SOBRESALIENTES.

Régimen del adjetivo

XVI. El adjetivo puede regir:
1º Al sustantivo.
2º Al pronombre.
3º A un infinitivo.
4º A un adverbio.
5º A una oración de subjuntivo. (1)

XVII. Aun cuando no pueden fijarse las preposiciones por medio de las cuales rige el adjetivo estas palabras, conviéne tener presente:
Primero. Cuando los adjetivos denotan afecto, adhesión y dependencia suelen regir por medio de la preposición *a;* v. gr.:

---

(1) Véase mi Gramática de 1r año, pág. 15.

Agradecido Á *Juan* — *Adicto* AL *Presidente* — *Sumiso* Á *las leyes.*

Segundo. Los adjetivos que significan cualidades físicas y morales sobresalientes en personas y cosas rigen comúnmente por medio de la preposición *de;* v. gr.:

Alto DE *espaldas* — *Flaco* DE *memoria* — *Difícil* DE *conseguir.*

Tercero. Los compuestos de las preposiciones *en* ó *in*, rigen generalmente por el intermedio de la primera; v. gr.:

Envuelto EN *el misterio* — *Inserto* EN *el Romancero.*

Cuarto. Los que indican ciencia ó maestría rigen también con *en.*

Doctor EN *Derecho* — *Competente* EN *pintura* — *Perito* EN *artes.*

Quinto. Los que expresan aptitud ó ineptitud suelen regir con la preposición *para;* v. gr.:

Inútil ó útil PARA *el oficio* — *Apto ó inepto* PARA *el empleo.*

XVIII. Los adjetivos terminados en *ante* ó *ente,* antiguos participios activos, conservan ó no el régimen de los verbos de los cuales se derivan; v. gr.:

Saliente DE *la línea (Salir* DE*)* — *Obediente* Á *la ley (Obedecer* Á*)* — *Conveniente* Á *todos (Convenir* Á*).*

En estos ejemplos se ve que el régimen del adjetivo es igual al del verbo del cual se deriva; pero no así en los siguientes:

Complaciente CON *todos (Complacer* Á*)* — *Amante* DE *su hogar (Amar* Á*)* — *Suplente de su jefe (Suplir* Á*).*

XIX. Los adjetivos participios terminados en *ando* ó *endo* tienen el mismo régimen que el verbo á que pertenecen; v. gr.:

Caminando HACIA *Palermo* — *Comiendo pan.*

Construcción de los adjetivos

XX. Los adjetivos se antepondrán ó pospondrán á los nombres ó pronombres que modifican, teniendo presente tan solo la claridad, belleza y harmonía de la frase. Ejemplos:

A tí, clavel ARDIENTE,
envidia de la llama y de la aurora,
miró al nacer más blandamente Flora:

(Rioja.)

Pura, encendida *rosa,*
émula de la llama,
que sale con el día.
¿Cómo naces tan llena de alegría...

(Id.)

Quedóse como quien ve visiones; con los ojos ENCANDILADOS, *la boca abierta, cárdeno el semblante y hasta sin pulsos.*

(Pereda.)

En el campo VENTUROSO,
donde con CLARA *corriente*
Guadalaviar HERMOSO,
dejando el suelo ABUNDOSO,
da tributo al mar POTENTE.

(Gil Polo.)

Tras los quince años de porfía, los AMARGOS *sinsabores en Portugal sufridos, las repulsas de Córdoba, las asistencias al* ÉPICO POSTRERO *combate con los moros* GRANADINOS, *el entierro en los yermos de la Rábida, el pleito con los Reyes* Católicos *en Santa Fe, aquella fuga* HIPNÓSTICA *por la* GRANADINA *vega,* etc.

(Castelar.)

XXI. Conviene, sin embargo, tener presente que si el adjetivo significa una cualidad esencial del nombre suele precederle. Ejemplo:

O la LIGERA *garza levantando.*

(Herrera.)

Duro acero — Mansos corderos.

(Cervantes.)

XXII. Cuando los adjetivos no sirven para manifestar lo que se ignora, sino para recordar ó manifestar de un modo indirecto sus detalles, reciben el nombre de *epítetos*, y en este caso preceden también al nombre; v. gr.: *La* PROFUSA *iluminación del palacio, la* NUMEROSA *concurrencia de los salones,* etc.

Los adjetivos nacionales se posponen siempre al nombre; v. gr.: *Uvas* MENDOCINAS, *naranjas* PARAGUAYAS.

XXIII. Los adjetivos participios en *ado* ó *ido* y los en *ando* ó *endo,* siguen la regla general ya dada, esto es, pueden anteponerse ó posponerse al nombre que modifica.

. . . .
Cuando lo ví de repente
tan de cerca, que su aliento
sobre mi ABRASADO *rostro*
sentí PERFUMADO *y fresco*

(JOSÉ ECHEGARAY.)

La abeja SUSURRANDO — CANTANDO *la cigarra.*

XXIV. Cuando los adjetivos se usan en sentido figurado van generalmente antes del nombre. Ejemplos:

SENTIDO FIGURADO	SENTIDO RECTO
CARO *amigo*	*Amigo* CARO
CIERTA *cosa*	*Cosa* CIERTA
GRANDE *hombre*	*Hombre* GRANDE
VALIENTE *bribón*	*Bribón* VALIENTE

XXV. En algunas ocasiones el adjetivo se aparta de su significado recto sirviendo tan solo como distintivo para señalar una clase ó especie del sustantivo.

Véanse algunos ejemplos.

AGUA DULCE. No quiere decir que el agua sea dulce ó esté endulzada: el calificativo nos sirve en este caso para distinguir al agua común de la salada ó del mar.

LUNA NUEVA y LUNA LLENA. No quiere decir esto que sea en oposición á otras lunas viejas ó vacías; sino lo que todo el mundo sabe.

PAPELES MOJADOS. Se dice que uno trae los papeles mojados (aunque estén muy secos) cuando son falsas ó sin fundamento las noticias que dá.

TAFETÁN INGLÉS. Llámase así una especie de esparadrapo que puede ser hecho en cualquier otro país, tanto como en Inglaterra. (1)

XXVI. Otras veces la anteposición del adjetivo al sustantivo da lugar á un nombre compuesto con un valor especial determinando un objeto, y que invertidos los términos pierde tal valor. Ejemplos:

ANTIGUO TESTAMENTO
BELLAS ARTES
BUEN PASTOR
MAL LADRÓN
MEDIA LENGUA
SAGRADA ESCRITURA

XXVII. Ya se coloquen antes ó después del nombre, los adjetivos no suelen separarse de él; sin embargo, algunas, veces y especialmente en poesía, se colocan entre los sustantivos y adjetivos no sólo palabras sino hasta proposiciones enteras. Ejemplos:

En tanto que APOCADA *y* TEMEROSA
se esconde la VIRTUD *bajo la tierra,*
y aun allí el vicio con furor la acosa

(MARTINEZ DE LA ROSA.)

¿Cómo caiste despeñado al suelo,
ASTRO *de la mañana* LUMINOSO?
Angel de luz ¿quién te arrojó del cielo
á este VALLE *de lágrimas* ODIOSO?

(ESPRONCEDA.)

San se coloca antes del nombre; *Santo* después; v. gr.: SAN *Pedro* — *Día* SANTO — *Padre* SANTO (Decir *Santo Padre* tiene algo de afrancesado).

(1) B. Rivodó.

De esta regla se exceptúan *Santo Tomás, Santo Domingo, Santo Toribio,* — *Santo Dios* — *Santo Fuerte* — *Santo Inmortal, Santo Cristo, Santa Biblia, Santo Angel* y *Santos Padres* (de la Iglesia).

Buen y *mal*, se colocan siempre antes de la palabra que modifican. Ejemplos:
BUEN *caldo* — MAL *negocio* — BUEN *padre* — MAL *tiempo.*

Mucho y *poco* van también antes de la palabra modificada, á menos que lleven un verbo interpuesto; v. gr.:
MUCHO *pan* — POCO *licor* — *Había* MUCHA *gente* — *Gente había* MUCHA.

Mero va siempre antes de la palabra que califica; v. gr.:
MERA *razón* — MERO *imperio* — MERA *farsa.*

Simple se coloca antes del nombre en frases como la siguiente.
SIMPLE *ayudante* — SIMPLE *abogado.*

Va después cuando significa persona poco avisada, v. gr.:
Es un criado SIMPLE — *Una muchacha* SIMPLE.

Si *simple* se emplea en equivalencia de cosa sencilla, esto es, poco complicada, puede ir antes ó después; v. gr.:
Reglas SIMPLES — *A la* SIMPLE *vista.*

PRIMER, contracción de primero, se usa sólo con nombres masculinos; v. gr.:
El primer día — Y no se dirá *la primer vez.*

DEMÁS, como adjetivo, sólo puede concertar, en cuanto al singular, con colectivos; v. gr.:
La demás gente.

CUALQUIER, se junta con sustantivos que empiezan por vocal ó *h;* v. gr.:
Cualquier alumno — *Cualquier hijo* — *Cualquiera mujer.*

Propiedad y uso del adjetivo.

XXVIII. Como se recordará, hay muchos participios; tanto de los terminados en *ando* ó *endo*, como de los acabados en *ado* ó *ido*, que desempeñan en la oración el verdadero oficio de adjetivos.

De estos últimos los que con mayor frecuencia suelen usarse como adjetivos son los siguientes:

Agradecido	Descreído	Fingido	Presumido
Atrevido	Desprendido	Medido	Precavido
Callado	Disimulado	Mirado	Recatado
Cansado	Desesperado	Moderado	Resuelto
Comedido	Encogido	Osado	Salido
Considerado	Entendido	Parecido	Sentido
Desconfiado	Esforzado	Porfiado	Valido

XXIX. Respecto de alguno de esos adjetivos cabe observar que varían de significado, según que se emplean con el verbo *ser* ó con el verbo *estar*, siendo de advertir que no todos pueden usarse con este último. Ejemplos.

Juana ES *agradecida*—*Juana* ESTÁ *agradecida.* (1)

¡Qué cansado ES *el vecino!*—*¡Qué cansado* ESTÁ *el vecino!*

Pedro ES *resuelto*—*Pedro* ESTÁ *resuelto.*

Bebido equivale á *borracho;* y *valido* significa el que disfruta favor ó valimiento.

Muchos de estos participios se usan como sustantivos; v. gr.:

El DESCREÍDO *nunca tiene paz en su conciencia.*

El ATREVIDO *tarde ó temprano se arrepiente de serlo.*

Hay otros participios que empleados como nombres se apartan de la significación que tienen como adjetivos; v. gr.:

CRIADO, es el que sirve á otro.

ESTADO, es el cuerpo político, ó civil.

---

(1) El profesor puede hacer notar la diferencia que media entre una y otra frase.

XXX. Cuando el adjetivo expresa una cualidad esencial demasiado conocida, se omite generalmente en prosa. Por ejemplo á una *tempestad* es inútil calificarla de *terrible,* á la *nieve* de *blanca.*

Sin embargo, puede usarse en estilo elevado ó en poesía.

XXXI. Si un mismo adjetivo califica á varios sustantivos, puede omitirse delante de algunos, según lo exija la harmonía de la frase. Ejemplo:

> GRANDE *fué tu valor y tu prudencia,*
> *y también tu constancia, Delio amigo;*
> *así será tu nombre, así el respeto,* etc.
>
> (CETINA.)

XXXII. Los numerales absolutos deben preceder siempre á los sustantivos. Y así diremos: CIEN *hombres* — DIEZ MIL *pesos* — CUATRO *meses.*

Sólo en poesía se puede quebrantar esta regla.

> *No hay más bronce*
> *que no tener años once.*
>
> (LOPE DE VEGA.)

XXXIII. Adjetivos hay, de significación y estructura muy parecidas, y que sin embargo no pueden usarse indistintamente con cualquier sustantivo. Ejemplos.

Corte CELESTIAL — *Cuerpos* CELESTES.

Expedición MARÍTIMA — *Sal* MARINA.

Casa TERRERA — *Afectos* TERRENOS — *Compuesto* TÉRREO — *Pasiones* TERRENALES — *Animal* TERRESTRE — *Globo* TERRÁQUEO.

Agua SALADA — *Mistura* SALINA.

Batalla CAMPAL — *Mujer* CAMPESINA — *Frutos* CAMPESTRES. (I)

XXXIV. Los sinónimos adjetivos, tienen siempre, á semejanza de los sustantivos, alguna diferencia que haría á veces imposible su uso si los aplicásemos indistintamente. Ejemplo.

(I) R. Martínez y García.

DUDOSO, INCIERTO. Lo *dudoso* supone razones que inclinan á dudar; lo *incierto*, falta de estas mismas razones. Así será *dudoso* el término de una guerra, é *incierto* el de la vida.

HUECO. VACÍO. *La caña es* HUECA; *la jarra está* VACÍA.

SOLÍCITO. DILIGENTE. *El pleiteante anda* SOLÍCITO, *para que el procurador ande* DILIGENTE.

PROPICIO. FAVORABLE. *Un Ministro está* PROPICIO; *el viento* FAVORABLE.

Refranes, proverbios, etc.

REFRÁN. Dicho agudo y sentencioso de uso común.

PROVERBIO. Sentencia, adagio ó refrán.

ADAGIO. Sentencia breve, comunmente recibida, y, las más veces, moral.

APOTEGMA. Dicho breve y sentencioso; dicho feliz. Llámase así generalmente al que tiene celebridad por haberlo proferido ó escrito algún hombre ilustre ó por cualquier otro concepto.

FRASE PROVERBIAL. La que, con forma inalterable, es de uso vulgar y no incluye sentencial alguna. La que es de uso vulgar y expresa una sentencia á modo de proverbio. (1)

Esta nomenclatura puede ampliarse con las siguientes palabras en algo parecidas á las anteriores.

Modismos.

Frases familiares.

Frases hechas.

Locuciones.

Locuciones familiares.

No cupiendo en los estrechos límites de esta obrita un estudio detenido de *Paremiología,* ni de las frases proverbiales y aún familiares con que escritores y vulgo salpican sus escritos y conversaciones, nos limitaremos á dar algunos ejemplos de cada clase.

---

(1) Las anteriores definiciones están tomadas del Diccionario de la Academia.

Refranes, proverbios ó adagios

Criado por abuelo, nunca bueno.
Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me guardaré yo.
Al amigo y al caballo, no apretallo.
Ande yo caliente y ríase la gente.
Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
Quien de los suyos se aleja, Dios le deja.

Apotegmas

Todo se ha perdido menos el honor, frase de Francisco 1° rey de Francia.
Llegar, ver y vencer, palabras de César.
Alfa y omega—San Juan dice en el Apocalipsis que «Dios es el alpha y el omega de todas las cosas.»
Audacia, audacia, audacia, dijo Dantón.
Lo creo porque es un absurdo, palabras célebres de San Agustín.
Pienso, luego soy, aforismo de Descartes.

Frases proverbiales

Nada hay más socorrido que un día detrás de otro.
Esa es una verdad de Perogrullo.
Suplicacionero y vagabundo todo es uno.
A tú por tú, como en taberna.
Como el médico de Orgaz, que cataba el pulso en el hombro.
Muerto el perro se acabó la rabia.

Frases familiares

Más claro que el agua.
Estar hecho un agua.
Cantar como un ángel.
Venir como anillo al dedo.
Que es una bendición.
Ser un bolònio.

Frases hechas

Es un Adonis.
Ser más libre que el aire.
Como la punta de un alfiler.
Como el ambar.
Estar hecho un Argos.
Estar en berlina.

Modismos

Acabar como el rosario de la Aurora.
Darse un verde con dos azules.
Entre sastres no se pagan hechuras.
Hacerse de pencas.
Límpiate que estás de huevo.
No dar ni una sed de agua.

Locuciones familiares (I)

No tanto pan como queso.
Estar como un palmito.
La ida del humo.
Como perro con cencerro.
A pedir de boca.
Tira y afloja.

Ejercicios

Dé el alumno, oralmente ó por escrito, el significado recto y figurado de los siguientes refranes, modismos, frases, etc.

Amor de niño, agua en cestillo.
Más claro, el agua.
Parecer un alfeñique.
Más vale ser cabeza de ratón que cola de león.
Cual es la campana, tal la badajada.
Abrir en canal.

(I) Para las latinas véase mi Gramática de 2º año, pág. 4.

Más vale caer en gracia, que ser gracioso.
Pasar una noche toledana.
Quien mal anda, mal acaba.
El hombre propone y Dios dispone.
La ida del humo.
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Redáctese en forma galana una composición sobre algún tema histórico.

DICTADO

Diego se asía con fuerza de la cuerda de un buque que hacía rumbo hacia el Asia. Si no vienes, tu esposa venderá tus bienes. Juan boleaba en el billar y Pedro voleaba la pelota. Que se vote en el bote que primero se bote al agua. Es conveniente que sepas plantar las cepas. En la sesión que tuvo lugar en la 1ª sección, se acordó hiciera cesión de sus bienes. La cita fué en una casa de mi amigo Eulogio, sita á orillas del río. ¿Cómo es que en Como cómo como un león? Mientras Francisco deshojaba el libro, Tomás desojaba las agujas. Lo echo porque su deshonra es un hecho. Quien desprestigia los partidos es la hez del pueblo. Que lo grabe con un rostro grave. Dios hizo el mundo en seis días y yo izo bandera el día que él descansó. (1)

---

(1) Subirana.—Diccionario homónimo ortográfico.

CAPÍTULO IV

Sintaxis del pronombre

I. PRONOMBRE es la parte oracional que sustituye al nombre para evitar la repetición de éste.

El *pronombre* puede ser *sujeto*, *complemento y apóstrofe.*

CONCORDANCIA

II. Los *pronombres* conciertan con las demás partes variables, haciendo adoptar á éstas los accidentes del género, número y caso, y al verbo los de número y persona.

RÉGIMEN

III. Reemplazando el *pronombre* á un sustantivo tiene forzosamente el mismo régimen que el nombre; así el *pronombre* regirá á otro pronombre ó á un sustantivo por medio de preposición; v. gr.:

YO *de Pedro* — TÚ *de María* — EL *contra ti* — NOSOTROS *entre ellos* — ELLA *con su madre.*

Al adjetivo en la misma forma que el nombre; v. gr.:

EL *es bueno* — TU *naciste desnudo* — YO, *quinto de mi nombre.*

IV. Cuando el pronombre es sujeto, rige al verbo; v. gr.:

¡Salve, reina del sol! ¡Salve Argentina!
YO *saludo con estro soberano*
la obra del siglo que en tu ser germina.

(GARCÍA VELLOSO.)

TE *hago besar la cruz en la batalla*
y TE *cierro los ojos*

(R. GUTIERREZ.)

Construcción

V. Siendo muchos y variados los giros que pueden tomar las frases en que intervienen *pronombres*, conviene, para su empleo, tener presentes las siguientes reglas.

CONSTRUCCIÓN DEL PRONOMBRE USADO COMO SUJETO

VI. Usados los *pronombres* como sujeto, cuando no se omiten en virtud de la figura elipsis, suelen colocarse antes del verbo.

YO *ví en reino de olores,*
que presidía entre escuadrón de flores
la deidad de la rosa...

(CALDERÓN.)

VII. En poesía y aun en prosa se ven usados estos pronombres después del verbo.

Que fué verdad creo YO,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba.

(CALDERÓN.)

Y quien lo contrario dijere, dijo Don Quijote, le haré conocer YO *que miente si fuere caballero, y si escudero que remiente mil veces.*

(CERVANTES.)

VIII. Lo mismo acontece en frases interrogativas y admirativas; esto es, por gala oratoria pueden los *pronombres*, sujetos, ir después del verbo, si bien no faltan ejemplos en que van antes; v. gr.:

... ¿y le podré YO,
que soy menor en las canas,
en el valor y la ciencia,
vencerla?...

(CALDERÓN.)

¡¡Cómo no borrarlo, madre,
mientras tenga sangre YO!!

(ECHEGARAY.)

¡Oh hija de mis entrañas... sustentador de la mitad de mi persona, porque con veintiseis maravedís que ganaba cada día, mediaba YO *mi despensa!*

(CERVANTES.)

IX. El imperativo lleva el pronombre tras sí, aunque generalmente se omite; v. gr.: *Ven* — *Calla* — *Di* — *Escribid.*

O bien: *Calla* TÚ — *Escribid* VOSOTROS, etc.

Sin embargo, Moratín dijo: TÚ *calla, y déjalo estar.*

X. Aun cuando el pronombre vaya antes del verbo, admite en medio, esto es, entre él y el verbo, palabras, y aun proposiciones enteras.

Ejemplos:

YO *en esas cortes bellas*
de la inquieta república de estrellas
VÍ *en el lugar primero*
por rey de las estrellas al lucero.

(CALDERÓN.)

YO, *viendo alborotada toda la gente de casa, me* AVENTURÉ *á salir,* etc.

(CERVANTES.)

Pues YO, *buen conde,* PENSÉ
que quien partió por su mano...

(ECHEGARAY.)

Construcción del pronombre como complemento

XI. Se recordará que los *pronombres* complementarios, cuando van antes del verbo, reciben el nombre de *afijos*, y cuando después, *enclíticos* ó *arrimados*. Para esta construcción sólo se consultará el buen gusto, la claridad y la harmonía de la frase. Ejemplos:

*Quedé*ME *y olvidé*ME,
el rostro recliné sobre el Amado,
*cesó todo, y dejé*ME;
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

(San Juan de la Cruz.)

Con cada vez que TE *veo*
nueva admiración ME *dás.*
y cuando TE *miro más,*
*aun más mirar*TE *deseo.*

(Calderón.)

*Daban*SE *al fin por vencidas;*
*pero dejó*LAS *vengadas*
una leve mariposa
inclinando la balanza.

(Martínez de la Rosa.)

Pero si al verbo precede negación, no se permite el enclítico.

Y negarte la verdad
no LO *consiente mi fe.*

(Cristóbal de Castillejo.)

Si lo que suele sobrar
no SE *puede poseer,*
yo ¿para qué he menester
lo que no puedo gozar?

(Moreto.)

XII. Sin embargo, no deben colocarse los *pronombres* despues del verbo, cuando éste lleva antes de sí expreso el sujeto, ó cuando la cláusula no empieza por el verbo.

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y TÚ, *rompiendo el puro*
aire, TE *vas al inmortal seguro?*

(FRAY LUIS DE LEÓN.)

No podría decir *y tú... vaste,* como no puede decirse *mucho instó*LE sino *mucho* LE INSTÓ ó *instó*LE *mucho.*

XIII. Por contra, cuando el verbo está usado en forma nominal y atributiva ó en imperativo, es de rigor que los pronombres vayan después de él; v. gr.:

*Y extático ante ti me atrevo á hablar*TE.

(ESPRONCEDA.)

Comience el vinillo nuevo,
*y écha*LE *la bendición.*

(BALTASAR DE ALCÁZAR.)

XIV. Cuando concurren dos ó más verbos, los pronombres deben colocarse despues del verbo de que sean complementos, para evitar equívocos y hacer más propia y clara la frase. Ejemplos:
*Yo deseo buscar*LE — *Me lisonjeo oir*LE *hablar* — *Aprecio poder ver*LE.

XV. Si concurren dos pronombres como complementos ya figuren como afijos ya como enclíticos, (1) debe colocarse primero el complemento *acusativo;* v. gr:
Dispuse TE ME *rindieses* — *Rínde*TEME *como el honor lo dicta* — *Acérca*TEME.
No obstante, si este complemento acusativo está representado por *el, la, lo, los, las,* se colocará siempre el último.

¡Ay! que ME LO *robó tu desvarío.*

(ESPRONCEDA.)

---

(1) Cuando concurren varios afijos ó enclíticos, la segunda persona va siempre antes que la primera, y cualquiera de las dos antes de la tercera.

XVI. Cuando se juntan dos ó más pronombres, entre ellos el SE, ya se antepongan ya se pospongan al verbo, el pronombre SE irá el primero; v. gr.:

*Pregúnta*SELO *á tu profesor.*

Este SE no puede unirse con persona de verbo que acabe en *s*, como *dirásselo* duplicando la *s* como en latín, sino que debe anteponerse siempre; v. gr.: SE LO *dirás.*

CONSTRUCCIÓN DEL PRONOMBRE COMO VOCATIVO

XVII. Usado como apóstrofe ó vocativo, el pronombre puede colocarse en principio ó en medio de la frase. Ejemplos:

> *¡Oh* TÚ! *quien quiera que seas,* etc.
>
> (CERVANTES.)

> TÚ, *más dulce á tu Oscar que las sabrosas*
> *auras de la mañaua.*
>
> (ESPRONCEDA.)

Uso del pronombre

XVIII. Se usan generalmente como sujetos ó nominativos los pronombres, *yo, tú, él, ella, ellos, ellas, nosotros, nosotras, vosotros* y *vosotras;* v. gr.:

YO *canto*	ELLAS *gritaban*
TÚ *lees*	NOSOTROS *estudiaremos*
EL *estudia*	NOSOTRAS *escribimos*
ELLA *borda*	VOSOTROS *jugais*
ELLOS *lloran*	VOSOTRAS *habeis reido*

Sin embargo, estos mismos pronombres, menos *yo* y *tú,* se usan como complemento con preposición; v. gr.:

Cuento con ÉL	*Trabaja para* ELLOS
Ruego por ELLA	*Come con* ELLAS
Se aparta de NOSOTROS	*Piensa en* VOSOTRAS

XIX. *Mí, ti* y *sí* sólo se usan con preposición; y cuando ésta es la preposición *con,* se les añade al final de esta verdadera yuxtaposición la sílaba *go*. Ejemplos:

Vive para MÍ	*Come con*MIGO
Piensa en TÍ	*Estudia con*TIGO
Mira por SÍ	*Le lleva con*SIGO

XX. Los pronombres *me, te, se, le, nos, os,* se usan como complemento de acusativo y de dativo; v. gr.:

Complemento de acusativo.. { ME *quiere* / TE *protege* / SE *cansó* / LE *adora* / NOS *veremos* / OS *fastidia*

Complemento de dativo.... { ME *dice* / TE *da* / LE *escribe* / NOS *describe la belleza* / OS *encubre la verdad* / SE *tomó un veneno.*

(Para conocer si estos complementos son de acusativo ó de dativo, basta dar á la preposición la forma pasiva: si el complemento pasa á ser sujeto, es de acusativo; si no pasa, de dativo; v. gr.: TE *protege* — TÚ *eres protegido.* El TE es acusativo — TE *da* — *La cosa es dada á* TÍ. El TE es dativo).

XXI. Con los verbos *enfermar* y *regresar* no se juntan los pronombres *me, te, se, nos, os;* por manera que no se dirá *el niño* SE *enfermó, mañana* ME *regreso,* sino *el niño enfermó, mañana regreso.*

XXII. Los anteriores pronombres se juntan con frecuencia á muchos verbos para denotar ó bien expontaneidad y aceptación exclusiva del resultado de la acción por parte del agente, ó cierto interés y regodeo en la eje-

cución de lo significado ú otras modificaciones parecidas. Ejemplos:

Pero la libertad no,
que con ella ME *nací.*

(CASTILLEJO.)

No sabía lo que SE *mandaba.*

(SANTA TERESA.)

Si te pareciere que el Señor SE *tarda, todavía le espera porque finalmente vendrá y no tardará.*

(FR. LUIS DE GRANADA.)

Yo me vuelvo á donde yo ME *sé.*

(CERVANTES.)

Tienen algunos un gracioso modo
de aparentar que SE *lo saben todo.*

(IRIARTE.)

XXIII. Cuando LA y LE se refieren á un sustantivo femenino, no pueden usarse indistintamente: LA es siempre complemento acusativo; LE, dativo; v. gr.:

Yo LA *conduje al parque*—Complemento acusativo—es decir, ELLA fué conducida al parque por mí.

Yo LE *conduje el perro.*—Complemento dativo—esto es; el perro fué conducido á ELLA por mí.

XXIV. Los pronombres LOS y LES están en el mismo caso: *los* es complemento acusativo; *les,* dativo. Ejemplos:

LOS *batieron.*

LES *dieron la razón.*

XXV. El uso del pronombre LO debe ceñirse á sustituir en la frase una proposición entera, un adjetivo, ó verbo, y no á un solo sustantivo masculino, que, siendo complemento de acusativo, debe reemplazarse por LE. Ejemplos:

Y si lector dijeres ser comento
como me LO *contaron te* LO *cuento.*

(ESPRONCEDA.)

Como LO *vas á leer*
me LO *contaron lector*

(ZORRILLA.)

La R. Academia dice, sin embargo, que para el acusativo en género masculino se admite indistintamente LE ó LO, pudiendo decirse *Antonio compuso un libro y* LO *imprimió ó* LE *imprimió.*

Este pronombre LO resultó de sincopar la forma *ello.*

Para salvar ciertas cacofonías conviene evitar el empleo de este pronombre con el verbo *colocar* y el de ME con el verbo *quemar,* no diciendo por consiguiente LO *colocó* ó *colocó*LO; QUE ME *quemé* ó *quemé*ME. También la eufonía rechaza *visteisos* por *os visteis, cantásese* por *se cantase.*

XXVI. ELLO, como *lo*, se emplea en un sentido vago; v. gr.: ELLO *podrá ser verdad; pero yo lo dudo.*

XXVII. El demostrativo ESO se halla en caso idéntico que *ello* y *lo* cuando se emplea en locuciones como las siguientes:

Eso *sí*—Eso *invita á reflexionar* — *En* ESO *estriba todo.*

XXVIII. SE y sí son simplemente unos variantes de el que, conforme se dijo en la *Gramática de 1er año*(1) sirven para evitar la concurrencia de dos casos distintos del mismo pronombre; v. gr.:

¿LE *diste el libro?*—SE *le dí.*

Si SE no sustituyera á LE, habríamos de decir:

¿LE *diste el libro?*—SE LE *dí.*

---

(1) Pág. 59.

XXIX. Referente al uso del pronombre SÍ cabe observar:

1º — Que se debe emplear cuando se habla á la persona á quien luego se aplica; v. gr.:
¿Está V. en SÍ? — *Llevaban las armas con*SIGO.

2º — Que hay locuciones en que se puede emplear indistintamente EL ó SÍ; v. gr.:
Entonces Juan dijo para SÍ *ó para* EL.
En este caso el uso ó el buen gusto deciden.

3º — Nunca debe emplearse sí cuando le preceda *sin:*
Sin ÉL *y* no *sin* SÍ.

XXX. La redundancia de los pronombres da á veces más energía á la frase; v. gr.:

¿A MÍ *tú* ME *venciste?*

(BALBUENA.)

¿Y TE *hieren á* TÍ?

(J. ARBOLEDA.)

TÚ *á pie,* TÚ *solo,* TÚ *intrépido,* TÚ *magnánimo, con sólo una espada... estás aguardando y atendiendo á los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas.*

(CERVANTES.)

XXXI. Cuando el pronombre OS se une con la segunda persona del plural del imperativo pierde la *d.* Ejemplos:
*Ama-*OS *los unos á los otros.*
Pero se dirá:
*Id-*OS y no *ios,* única excepción de esta regla.

XXXII. NOSOTROS, NOSOTRAS, VOSOTROS y VOSOTRAS están compuestas de *nos* y *vos* y del determinativo *otros, otras.* Nos y vos son comunes á ambos géneros, y vos *pierde* la *v* en los complementos acusativos y dativos; v. gr.:

Ya os *conozco, ya* os *conozco,*
y sé que os *pasa lo mesmo.*

(CALDERÓN.)

Si cuanto más piadosos
más bellos pareceis á quien os *mira.*

(GUTIERREZ DE CETINA.)

Si os *la mostrara, replicó Don Quijote, ¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria?*

(CERVANTES.)

Antiguamente el vos no perdía la *v*. Ejemplos:

Díjele: segunt paresce
el dolor que vos *aqueja,*
es alguna que vos *deja*

(MARQUÉS DE SANTILLANA, Siglo XV.)

Respondió: «Amigo, non curo
de amar nin ser amado
é por Júpiter vos *juro*
yo nunca fui enamorado

(ID.)

¡Ay, como agradezco á Dios, porque fizistes lo que vos *mandé! ca de otra güisa, por el pesar que de estos locos no fizieron, eso oviera yo fecho á vos, que á ellos.*

(INFANTE DON JUAN MANUEL, Siglo XIV.)

Ejercicios

APLICACIÓN DE LOCUCIONES LATINAS

Impulsado por las asechanzas de su enemigo, procedió *ab irato.* Hizo el experimento *in ánima vili.* Al expirar Jesús en el Calvario, dijo: *consummatum est.* ¡Cuán difícil es el *nosce te ipsum! ¿Quosque tandem* abusareis de mi excesiva bondad ó condescendencia? Adoptó un *modus vivendi* adecuado á las anormales circunstancias porque atravesaba el país. Sólo á un célebre conquistador le ha sido posible decir: *veni, vidi, vinci.*

El hombre, á pesar de ser el rey de la naturaleza, estará siempre sujeto al *errare humanum est.* No es buen educador el que echa en olvido, en el desempeño de su sagrado ministerio, el *mens sana in córpore sano.* Decir que el hombre no es egoista *¡risum teneatis!* La Comedia *castigat ridendo mores.* Hoy, el criterio individual rechaza el inflexible *magister dixit* de los antiguos. Apeló al recurso del *hábeas corpus.* Si lo canta Vd. *ad líbitum* producirá mejor impresión en el inteligente auditorio. No hubo premeditación puesto que fué un *lapsus linguœ.* Convencido de la bondad de sus máximas, las sostendré *urbi et orbi.* Tiranos, no olvideis nunca, que *vox pópuli, vox Dei.* Lo hizo *cálamo currente.* Al considerar la honradez acrisolada con que procedían en todos sus actos nuestros antepasados, no puedo menos que exclamar: *¡O témpora, ó mores!* El vencimiento de un pagaré me obliga á vender estos artículos *numerata pecunia.* Defiendo mis ideas *coram pópulo.* Recorrí el trayecto *pédibus andando.* Es *peccata minuta.* Envidia, *noli me tangere.*

SOBRE REFRANES Y MODISMOS

No alces el gallo, que razón no tienes. Soy un político de circunstancias, puesto que al són que me tocan, bailo. Anduve de Ceca en Meca para no conseguir nada. Los libros en la cabeza, no en la biblioteca. Habla poco y escucha mucho, porque en boquita cerrada no entran moscas, y el bobo que es callado por sesudo es reputado. Consulta siempre tus negocios con la almohada. No confundas el leer con el estudiar. Prefiero la palabra de un hombre honrado á cien escritos. Hoy los ladrones llevan frac y guante blanco. Prefiero doctor sin libros que libros sin doctor. La paciencia todo lo alcanza, puesto que Zamora no se ganó en una hora. Por un clavo se pierde la herradura, por la herradura el caballo, y por el caballo, el jinete. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy. Respeta y te respetarán, porque donde las dan las toman. La verdad es como el aceite. Lo que mucho vale mucho cuesta. A donde fueres, haz cómo vieres. El que va con un cojo.... pues díme con quien andas y te diré quien eres. A conciencia tranquila sueño profundo. Lo mejor de los dados es no jugallos. Al que madruga Dios le ayuda; pero no por mucho madrugar amanece más temprano. Donde hay gana hay maña, por esto son más estudiosos los hijos de los padres pobres.

CAPÍTULO V

Sintaxis del verbo

I. La voz VERBO viene de la latina *verbum* que significa *palabra,* porque el *verbo* es la palabra por excelencia en el lenguaje, en cuanto que sin ella, expresa ó suplida, no podemos formar juicios ni expresarlos oralmente. Sin *verbo* no hay discurso posible.

II. El VERBO puede presentarse en las oraciones bajo tres distintas formas:

1°—La de nombre *sustantivo,* con ó sin artículo, en cualquiera de sus modos y tiempos, si bien la voz NOMINAL es la que se sustantiva con más frecuencia, ejerciendo en este caso las funciones de *sujeto, atributo* ó *complemento.* Ejemplos:

EL *dulce* LAMENTAR *de los pastores...*

(GARCILASO.)

Tú, que pudiste DAR *con imperiosa*
voz, que tembló sin resistencia alguna...

(LOPE DE VEGA.)

El COMER *y el* RASCAR *todo es* EMPEZAR

(Refrán.)

En este último ejemplo vemos que *comer* y *rascar* actuan como sujetos y *empezar* como atributo.

Pues hace ya quince días
que no me has visto LLORAR

(ECHEGARAY.)

Mas dió el rey en SOSPECHAR
y doña Luz dió en FINGIR;
ella empezó á no SALIR,
y el rey en la cuenta á DAR

(ZORRILLA.)

2º—La de *adjetivo,* pudiendo ejercer en este caso las funciones ya de *atributo,* ya de *complemento modificativo.* Ejemplos:
El profesor es AMADO.

Con treguas VIOLADAS
con pactos FINGIDOS...

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

El alumno está ESCRIBIENDO.
Le rociaron con agua HIRVIENDO.
En el primer ejemplo, *amado* es atributo: en el segundo, *violadas* y *fingidos*, complementos modificativos; en el tercero, *escribiendo* es atributo, puesto que el verbo *estar* puede resolverse en *ser;* y en el cuarto, *hirviendo* modifica á agua.

3º—La de verbo propiamente, esto es, en sus modos personales.

Hola, hidalgos y escuderos
de mi alcurnia y mi blasón,
MIRAD *como bien nacidos*
de mi sangre y casa en pro
esas puertas se DEFIENDAN,
que no HA *de entrar, vive Dios,*
por ellas quien no ESTUVIESE
más limpio que lo ESTÁ *el sol.*
No PROFANE *mi palacio*
un fementido traidor
que contra su rey COMBATE
y que á su patria VENDIÓ, *etc.*

(DUQUE DE RIVAS.)

Concordancia del verbo

III. El verbo ha de concertar con el sujeto en número y persona. Ejemplos:

Yo *estudio*	*Nosotros* VOLVEREMOS
Tú LEES	*Vosotras* BORDAREIS
El, *Ella* ó *Pedro* CANTA	*Ellos, ellas* PERECERÁN

IV. Ya se recordará que dos ó más sujetos en singular, unidos por la copulativa *y* ó *ni* equivalen á un sujeto en plural, en cuyo caso el verbo se pondrá en este número. Ejemplos:

Un perro y un borrico CAMINABAN
sirviendo á un mismo dueño.
Rendido éste del sueño,
se tendió sobre el prado que PASABAN.

(Samaniego.)

En mi muera el sentimiento,
pues ya murió mi ventura,
NI *el placer* NI *la tristura*
VUELVAN *mi pecho á turbar.*

(Espronceda.)

V. Cuando entre los sujetos hay el pronombre de primera persona *yo*, el verbo se pondrá en primera persona de plural; si entre los sujetos está el de segunda, *tú*, el verbo irá en segunda persona de plural; y finalmente en tercera sino hay pronombres ó entre éstos está el de tercera *él* ó *ella*. Ejemplo:

Julio, Luís y yo ESTUDIAMOS *literatura.*
Pedro, Antonio y tú LEEIS *el Quijote.*
María, Juana y ella VAN *á la escuela.*

VI. Conviene tener presente que, aunque los pronombres *usted* y *ustedes* pertenecen á la segunda persona, cuando desempeñan funciones de sujetos, piden

se coloque el verbo en tercera persona, ya de singular ya de plural; v. gr.:

—¿ *Usted* SABE, *por ventura,*
lo que es el perder un hijo?

(ECHEGARAY.)

Si ustedes ya lo HAN *resuelto*
lo demás ¿qué importa? Nada.

(AYALA.)

VII. Si concurren dos ó más sujetos, el verbo concertará solamente con el último en los casos siguientes:

1º—Cuando los sujetos siendo sinónimos ó casi sinónimos, no vayan unidos por la conjunción *y* ó *ni;* v. gr.:
En todos los países, en todas épocas HA TENIDO ***libertad el hombre respetuoso con las leyes.***

2º—Cuando los sujetos están enlazados por la conjunción *ó,* á no ser que puedan realizar simultáneamente la acción expresada por el verbo; v. gr.:
La gloria ó la vergüenza CUBRIRÁ ***tu nombre.***
El orgullo ó el poder le ENVANECÍAN ***por su desdicha.***

3º—Cuando los diversos sujetos van colocados por gradación, de manera que el último es el más importante, formando como un conjunto tácito de todos ellos; v. gr.:
La Argentina, el Brasil, la América del Sud, ATRAVIESA ***una epoca de relativa quietud.***

4º—Cuando los diferentes sujetos están reunidos en uno sólo por medio de la palabra *sólo* ú otra equivalente; v. gr.:

La fe que busco, la inquietud que siento,
el negro abismo, la insondable esfera,
lo invisible, lo incógnito, lo arcano,
TODO *está abierto al pensamiento humano.*

(NÚÑEZ DE ARCE.)

VIII. Si los sujetos van después del verbo, éste puede concertar con el primero; v. gr.:

Así TERMINA *la gloria, la belleza.*

También pudiera decirse:

Así TERMINAN *la gloria, la belleza, el fausto, el orgullo,* etc.

IX. Los colectivos exigen el verbo en singular, si bien nuestros clásicos y los buenos escritores modernos quebrantan esta regla usando de la figura *silepsis,* esto es, atendiendo no al valor gramatical del colectivo sino á su significado; v. gr.:

La gente se PRECIPITÓ *á la puerta.*

El populacho HUYÓ *en cuanto sonaron los primeros tiros.*

X. Empleamos el verbo en plural, con mucha gracia, en frases en que el sujeto es algo vago y no va expreso en la proposición; v. gr.:

¿Cómo VAMOS?

Preguntan por Vd.

¿Qué TENEMOS *con eso?*

XI. El verbo HABER, tomado en sentido impersonal, se usa siempre en tercera persona del singular. (1) Así no puede decirse, como se oye y lee muy á menudo: HACEN *quince días* — HUBIERON *cien muertos,* sino HACE *quince días* — HUBO *cien muertos.*

RÉGIMEN DEL VERBO (2)

XII. El verbo puede regir al nombre, al pronombre, al adjetivo, al adverbio, á otro verbo y á una proposición entera de subjuntivo. Ejemplos:

Dios PREMIA *á los hombres* — *Yo le* QUIERO — *El profesor* ES *justo* — COME *mucho* — QUIERO *cantar* — ESPERO *que vendrás á verme.*

---

(1) Véase mi Gramática de Ir año, pág. 82.
(2) Véase lo dicho en la Gramática de Ier año, págs. 15 á 18.

XIII. Como el verbo puede regir acusativo con la preposición Á ó sin ella, conviene establecer algunas reglas para el acertado uso de este régimen.

Con la preposición *á:*

1º—Cuando dicho término directo es nombre de persona; v. gr.: AMO Á *Dios*—QUIERO Á *Juan*—ESTIMO Á *Pedro.*

2º—Cuando el acusativo es nombre propio, sin artículo; v. gr.: VÍ Á *Córdoba*—QUIERO Á *Buenos-Aires.*

3º—Los verbos *preceder, seguir* (por *ir detrás,*) *sustituir, honrar* (alguna vez) y algún otro llevan siempre la preposición *á* antes del objeto directo; v. gr.: *El día* PRECEDE Á *la noche*—*La luz* SIGUE Á *las tinieblas*—*Lamas* HONRA Á *la República Oriental.* También se dice: HONRAR *padre y madre.*

4º—Cuando los nombres de cosas aparecen en cierto modo personificados, esto es, cuando los verbos son de aquellos que se usan de ordinario antes de nombres de personas; v. gr.: SALUDAN *los pájaros* AL *alba*—*El avaro* AMA Á *su tesoro*—*No* CALUMNIES Á *la virtud.*

Por el contrario, el verbo rige acusativo sin la preposición *á:*

1º—Con los afijos *me, te, se,* etc.; v. gr.: *Mamá me* QUIERE—*Ya lo* VEREMOS.

2º—Cuando viene otro caso regido de la *á;* v. gr.: RECOMENDÉ *mi hijo al profesor.*

3º—Cuando el acusativo está muy claro; v. gr.: *Al dejar Pedro la isla,* LLEVÓ *sus hijos consigo.*

4º—Se omite también antes de nombres propios de cosas que llevan artículo; v. gr.: RECORRÍ *el Brasil*—VISITÉ *la Habana.*

Ciertos verbos llevan ó no la preposición *á* según la significación ó sentido en que se empleen; v. gr.: *Busco criados* (porque no los tengo)—*Busco á los criados*

(los míos, que no sé donde están) — *Perdió un hermano* (porque se murió) — *Perdió á un hermano* (porque lo comprometió).

Construcción del verbo

XIV. Según se ha visto ya, el verbo puede colocarse en diversos sitios de la oración, mientras no padezca el sentido de la frase.

Hay que advertir tan sólo que la costumbre de colocar el verbo al fin de los incisos va cayendo en desuso. Cervantes decia con sin igual gracejo.:

« *Á tiempo que á la redonda de nuestro polo buena parte de las errantes estrellas* ANDADO HABÍAN, *señalando los puntuales cursos de la noche,* etc ».

En todos los escritores de aquella época se nota igual donosa costumbre, que se ha desterrado hoy por completo quizás por temor de caer en afectación.

XV. El participio en *ando* ó *endo,* á fin de evitar equívocos, se colocará siempre al lado del sujeto y nunca del complemento; v. gr.:

Hablé con Juan SUMANDO *la cuenta.*

Así no se sabe si soy yo quien sumaba la cuenta ó Juan. Se evitará la anfibología diciendo:

SUMANDO *la cuenta hablé con Juan.*

XVI. En las frases interrogativas ó admirativas el sujeto va generalmente después del verbo; otras se omite.

Ejemplos:

Y si caigo,
Qué ES *la vida?*

(ESPRONCEDA.)

¡La gloria! capa del crimen:
crimen sin capa ¡el poder!

(CAMPOAMOR.)

XVII. Usado el verbo en forma imperativa, si lleva sujeto, se coloca detrás del verbo, aunque frecuentemente se omite; v. gr:

VEDLE, *don Félix es, espada en mano,*
sereno el rostro, firme el corazón.

(ESPRONCEDA.)

DORMID, *que el dios alado*
de vuestras almas dueño
con el dedo en la boca os guarde el sueño.

(GÓNGORA.)

XVIII. Los verbos *ser* y *estar*, en frases admirativas, llevan siempre antes de sí el atributo, y después de sí el sujeto; v. gr:

¡ Un siglo para mí FUÉ *cada instante!*

(NÚÑEZ DE ARCE).

¡Qué bueno ES *mi padre!*
¡Qué fría ESTABA *la noche!*

OBSERVACIONES GENERALES

XIX. Es muy frecuente encontrar en nuestros buenos escritores y áun notar en las conversaciones cultas y vulgares, cambios de tiempos del verbo, usando graciosamente de la figura *enálaje*. Pretender reducir á reglas estos cambios, sobre ser tarea larguísima, sería de escaso provecho, por la imposibilidad absoluta en el autor de registrar todas estas variaciones, y en el alumno de recordarlas. Más que las reglas, será provechosa la lectura de nuestros clásicos y buenos escritores, haciendo notar estos cambios y variaciones.

Véanse, sin embargo, algunos ejemplos.

San Martín QUIERE *libertar á Chile,* ORGANIZA *sus tropas,* TRASPONE *los Andes y* ENTRA, *por fin, en Santiago.*

Siendo el hecho que se relata bastante remoto, los verbos todos debieran estar en pretérito; pero siéndole dada al autor la facultad de retrotraerse á tiempos pasados, el período perdería mucho de su gracia y aun de su belleza histórica diciendo «*San Martín* QUISO etc.»

El día 5 Miguel se EMBARCA *para Europa.*

Aquí lo rigurosamente gramatical sería el futuro.

Que quisieran que no, TOMAN *á cada uno de ellos en medio de dos caballeros de los más principales, y en sus mulos los* LLEVAN *por las calles públicas á su casa.*

(RIVADENEIRA.)

Por TOMARON y LLEVARON.

Me había dicho el señor que entrase como pudiese en la fundación que después yo vería lo que su Majestad HACÍA.

(SANTA TERESA.)

Por HARÍA.

Que si él ROMPIÓ *el cuero de los zapatos que vos* PAGASTES; *vos le habeis rompido el de su cuerpo.*

(CERVANTES.)

Por HA ROTO y PAGASTEIS.

SABRAS, *oh Sancho, que los españoles y los que se embarcan en Cádiz, etc.*

(CERVANTES.)

Por SABE.

Y basta de ejemplos, porque de continuarlos, no nos bastara el presente tomito.

XX. No pueden aplicarse indistintamente en todos los casos las tres terminaciones del pretérito de subjuntivo.

Puede decirse:

Si yo TUVIERA *ó* TUVIESE *dinero* PROCURARÍA *invertirlo en obras de caridad.*

Mas no

Si yo TENDRÍA *dinero* PROCURASE, etc.

De donde se sigue que la primera y tercera terminación, pueden, en muchos casos, emplearse indistintamente; pero no sucede lo mismo con la segunda, la que no puede ocupar el lugar de la primera ni de la última.

Advertencias para el uso de los verbos Ser y Estar

XXI. Ser, Estar. Ambos verbos que en lo antiguo se emplearon como si fueran uno solo, presentan hoy notables diferencias que conviene establecer, tanto para su acertado uso, cuanto para no caer en galicismo.

XXII. Con el verbo SER afirmamos las cualidades esenciales inherentes á las personas ó cosas, ó aquellas que suponemos que tienen cierto carácter de permanencia, mientras que con ESTAR expresamos aquellas cualidades accidentales, esto es, las que no tienen carácter de permanencia. Así decimos:

Juan ES *bueno* — *Juan* ESTÁ *bueno*
El hombre ES *racional* — *El hombre no* ESTÁ *contento*
Tú ERES *estudioso* — *Tú* ESTUVISTE *terco*

Sólo recuerdo una excepción de esta regla. Se dice: *Este hombre* ESTÁ *muerto y no* ES *muerto.*

XXIII. El verbo SER, se usa también en su significación más absoluta, esto es, en el sentido de existencia. Ejemplos:

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
FUERON *un tiempo Itálica famosa:*
aquí de Cipión la vencedora
colonia FUÉ.......... etc.

(RODRIGO CARO.)

Tal señora no ES *en el mundo*

(CERVANTES.)

Los pocos sabios que en el mundo han SIDO.

(FRAY LUIS DE LEÓN.)

....

FUÉ *Zaragoza,* FUERON *sus valientes,*
su explendor FUÉ................

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

XXIV. Se empleará el verbo SER:

Para indicar que alguien ó algo tienen ó no servicio ó utilidad; v. gr.: *Este hombre* ES *para el caso—Esto no* ES *del caso.*

En equivalencia de *acontecer, hacer* y *valer;* v. gr.: *¿Cómo* FUÉ ESO? — *¿Cómo* ES ESO? — *¿A cómo* ES ESO? frases equivalentes á *¿Cómo aconteció eso?— ¿Cómo se hace eso? — ¿A cómo vale eso?*

Para indicar propiedad ú origen; v. gr.: *La casa* ES *mía — El vino* ES *de Mendoza.*

Para señalar incumbencia; v. gr.: Es *de mi cuenta arreglar este asunto.*

En el sentido de pertenecer al partido ú opinión de otro; v. gr.:

SOY *republicano* — SOY *de su parecer.*

SOY *con V.* equivale á *espere usted un poco; tenemos que hablar;* y si decimos: *Se portó como quien* ES, significamos que su conducta fué digna de su apellido, de su linaje ó de su condición.

XXV. El verbo SER se emplea sin sujeto en locuciones como las siguientes:

ES *menester*	ERA *tarde*
ES *preciso*	FUÉ *útil*
ES *necesario*	FUÉ *conveniente*
ERA *temprano*	

XXVI. El verbo SER se encuentra empleado con mucha gracia en no pocos modismos, frases familiares, etc. Véanse algunos ejemplos:

SER *un lince*
SER *un cero á la izquierda*
SER *todo oídos*
SER *un posma*
SER *una bagatela*
SER *más el ruído que las nueces*
SER *una pólvora*
SER *peor que mancha de aceite*
SER *una mosca*
SER *un pobre diablo*
SER *muy largo*
SER *una camama*
SER *el non plus ultra*
SER *un bolonio*
SER *(una cosa) tortas y pan pintado*
SER *el tu autem*
etc., etc.,

XXVII. Empleamos el verbo ESTAR:

Para indicar el sitio ó paraje donde alguno se encuentra; v. gr.:
ESTOY *en Buenos-Aires*—ESTÁ *en Montevideo.*

Para indicar obligación de estar ó pasar por algo; v. gr.:
ESTOY *á las resultas de este negocio*—*Quien* ESTÁ *á las maduras debe estar á las verdes.*

Para dar á entender que se está ejecutando una cosa ó que uno se ocupa de ella; v. gr.:
ESTOY *de mudanza*—ESTAMOS *de compras*—ESTÁ *de caza.*

Para señalar la proximidad de una acción; v. gr.:
ESTÁ *para salir*—ESTAMOS *en vísperas de boda.*

Para indicar conformidad; v. gr.:
ESTÁ *en quedarse*—*En eso* ESTAMOS.

Para manifestar la falta de ejecución de alguna cosa; v. gr.:
La cama ESTÁ *por hacer*—*La clase* ESTÁ *por barrer.*

Para indicar la casi resolución de ejecutar algo; v gr.:
ESTOY *por irme al campo.*

Para demostrar disposición á favorecer á otro ó á un partido; v. gr.:

ESTOY *por emplearlo* — ESTOY *con los constitucionalistas.*

Para indicar si se vive en compañía de alguno; v. gr.: ESTOY *con mi hermana* — *Juan* ESTÁ *con su tía.*

XXVIII. El verbo ESTAR se encuentra en varios modismos y frases familiares. Véanse algunos ejemplos:

ESTAR *erre que erre*
ESTARSE *en sus trece*
ESTAR *de malas*
ESTAR *como el alma de Garibay*
ESTAR *hecho un toro*
ESTAR *en ayunas*
ESTAR *en berlina*
ESTAR *dejado de la mano de Dios.*
ESTAR *de monos*
ESTAR *de nones*
ESTAR *hasta la punta de los cabellos*
ESTAR *como Quevedo*
ESTAR *al quite*
ESTAR *á la cuarta pregunta*
ESTAR *al paño*
ESTAR *mano sobre mano*

VERBOS SINÓNIMOS

XXIX. Con respecto á los verbos sinónimos, conviene observar que su uso no es indiferente, toda vez que, conforme ya se apuntó al hablar de los sinónimos en general, no hay en nuestro idioma palabras rigurosamente sinónimas.

Como ejercicio conveniente y provechoso podría hacerse el de que los alumnos indicaran la diferencia que media entre los siguientes verbos al parecer de igual significado.

ROMPER, QUEBRAR.
ACABAR, CONCLUIR.
SUFRIR, TOLERAR.
ASIR, COGER, AGARRAR.
GUIAR, CONDUCIR.
MOVER, MENEAR.
SECAR, ENJUGAR.
ESCUCHAR, ATENDER.
AGUARDAR, ESPERAR.
IR, IRSE
SUPLICAR, ROGAR.
HUIR, ESCAPAR.
CORREGIR, ENMENDAR.

Ejercicios

Corríjanse las voces y frases viciosas contenidas en el siguiente ejercicio:

«Antiyer compré una azucarera y el patrón de la tienda, persona muy amable, me acompañó hasta el dintel de la puerta. — En todos los tramways obligan á guardar el boleto. — Las áfueras de Buenos-Aires son muy lindas. — Yo le garanto que el servicio fúnebre estuvo muy lucido. — Todos los artículos de la tienda llevaban su correspondiente etiqueta — El megaterio es un animal antidiluviano. — Se hizo cargo de la escuela un profesor diplomado, y recien ayer comenzó á dictar sus clases. — Los deberes que el catedrático dicta en clase deben hacerse con todo esmero y atención. — La compañía debutó con tan buena fortuna que su primera representación fué un suceso. — La bañadera era de mármol. — Hacían quince días que él anduvo á golpes de puño con su enemigo. — Al enviarle los libros le adjuntaba algunos cuadernos.»

Lectura

Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana

Esta lengua, cuya gala, primores y riquezas debe al propio ingenio, luces y esfuerzo de cada escritor en particular, y de ningún modo á los áridos gramáticos y retóricos de la nación, había subido en el siglo XVI á un grado tan alto de hermosura y majestad, que pudo venir á hacerse universal, según la estimación que se granjeaba en todos los países extranjeros, si los españoles hubiesen sabido hacer trato y mercancía de los frutos de su talento.

El universal aprecio y lugar que mereció nuestra lengua en el siglo XVI en toda Europa (aunque en éste no ha merecido

un artículo en la Enciclopedia), lo testifica el autor del *Diálogo de las lenguas*, que escribía en el reinado de Carlos V; y lo publicó el erudito D. Gregorio Mayans en sus *Orígenes de la lengua castellana*, cuando dice «que ya en Italia, así entre damas como entre caballeros, se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano» Joseph Escaligero, escribiendo á Isaac Casaubon, desde Leinden, por los años 1604, le dice que había enriquecido el lexicón de Antonio de Nebrija con más de dos mil vocablos, y añade: «Y con todo eso me parece he hecho nada, siempre que leo libros españoles. Es tanta la abundancia de aquel lenguaje, que cuanto más aprendo en él, tanto más se van ofreciendo cosas que sin maestro nunca las aprenderé».

Los autores del *Año Literario*, que se publica todas las semanas en París, en el juicio que forman (núm. 2, de 31 de Enero de este año de 1786) del discurso de M. Rivaroles sobre la *universalidad de la lengua francesa*, que ganó el premio de la Academia de Berlín, en 1784, se explican con otras palabras: «El autor ha presentado su asunto de la manera más brillante y más ventajosa; es un francés que habla de su nación, y que lisonjea muy poco el amor propio de los demás. Dibuja muy superficialmente los retratos de las naciones más distinguidas de la Europa, y se esmera en descubrir las causas políticas y literarias que han impedido que sus lenguas no hayan logrado el honor de ser universales, que se ha dado á la nuestra. Tal vez se le acusará de haber callado la gloria de que gozaron ciertas lenguas, áun en Francia, antes que la nuestra se hubiese perfeccionado. Yo no veo que hubiera perdido el interés de su causa en confesar que el italiano y el español formaban en otro tiempo parte de la educación francesa, y que hasta en tiempo de Corneille toda nuestra literatura era todavía española.»

Así hablan los extranjeros desapasionados si quieren tener presente que el famoso Antonio Pérez, según refiere en una de sus cartas al rey Enrique IV de Francia, había sido elegido, para enseñarle la lengua española, que tanto estimaba aquel monarca. Bien claramente manifiestan otras de sus cartas cuan general era la afición que reinaba en Francia y en Inglaterra á nuestra lengua en aquellos tiempos, pues en ellas se nombran varios príncipes y señores que la cultivaban y se deleitaban con la lectura de los escritos de aquel singular y desgraciado ingenio. Tampoco pueden ignorar que el célebre Miguel de Cervantes fué asimismo convidado con muy ventajosos partidos para ir á París á enseñar la lengua española, proponiendo sus propias obras por modelos de lenguaje. Aún menos pueden

ignorar el grandísimo número de libros españoles publicados en los reinados de Felipe II y Felipe III, que fueron en aquellos tiempos traducidos en francés. Presente tendrán aquel juicio y paralelo que hizo el emperador Carlos V entre las lenguas que conoció en su tiempo y poseía, cuando dijo que el inglés era lengua para hablar con los pájaros; el alemán con los caballos; el francés, con los hombres; el italiano, con las damas; y el español, para hablar con Dios. El que escribió que la lengua española era «pura como el oro y sonora como la plata» francés era, en Francia escribía y todavía vive, y á fe que no se puede tachar de parcial á nuestras cosas. M. d'Alambert ha dicho en sus *Opúsculos de Literatura,* analizando la armonía de las lenguas: «una lengua abundante en vocales y sobre todo en vocales dulces, como la italiana, sería la más suave de todas, pero no la más armoniosa; porque la armonía, para ser agradable, no debe sólo ser suave, sino variada. Una lengua que tuviere, como la española, la feliz mezcla de vocales y consonantes dulces y sonoras, sería quizá la más armoniosa de todas las modernas.

(ANTONIO CAMPMANY.)

CAPITULO VI

Sintaxis del adverbio

I. El ADVERBIO (de *ad,* adición, y de *verbum* palabra) se junta especialmente al verbo para modificar su significado. También modifica á veces el significado de los adjetivos, participios y otras palabras que tengan una significación atributiva.

II. La principal función del ADVERBIO es servir de complemento circunstancial.

Las circunstancias que pueden expresar los adverbios son: de *lugar, tiempo, modo, cantidad, comparación, orden, excepción, afirmación, negación* y *duda.*

III. Cuando los adverbios actúan como *adjetivos* ó como *sustantivos* siguen las reglas ya dadas para aquellas partes oracionales, no siendo posible confundirlas toda vez que el adverbio es una parte invariable de la oración y son variables las dos ya citadas.

IV. Algunos adverbios, usados sustantivamente, van á veces precedidos del artículo *lo;* v. gr.: *No puedes formarte idea de lo* BIEN *que lo hace— Lo* POCO *que valgo se lo debo á mi madre.*

RÉGIMEN

V. El adverbio carece en general de régimen. Sin embargo, hay algunos que rigen á otras palabras por

medio de la preposición *de*. Estos son: *antes*, *cerca*, *después, dentro, fuera* y *lejos*; v. gr.:

> LEJOS *de vos, é* CERCA *de cuidado,*
> *pobre de gozo, é rico de tristeza.*
>
> (MARQUÉS DE SANTILLANA.)

> *Cuán presto se va el placer,*
> *como* DESPUÉS *de acordado*
> *da dolor.*
>
> (JORGE MANRIQUE.)

> *Yo quedé bien* FUERA *de mí.*
>
> (SANTA TERESA.)

ANTES *de verte.*
DENTRO *de casa.*

CONSTRUCCIÓN

VI. Para la buena colocación del adverbio deben tenerse presentes las siguientes reglas:

1ª—Cuando el adverbio es complemento de un verbo, debe colocarse inmediatamente después de él; v. gr.:

> *Tanto que puedo decir*
> *que está* ALLÍ *el mundo presente.*
>
> (CAMPOAMOR.)

> *Yo me ví* TAN *ageno*
> *del grave mal que siento. . . ;*
>
> (GARCILASO.)

Sin embargo, *también, tanto, bien, nada, nunca, mucho, poco* y *pronto,* usados como adverbios, pueden colocarse antes ó después, como se ve en los siguientes ejemplos:

> *¿Son israelitas?* TAMBIÉN *yo. ¿Son descendientes de Abraham? Yo* TAMBIÉN.
>
> (SAN PABLO.)

¿Busco yo nueva vida
que la desventura
que me persigue y que me aflige TANTO?

(FRANCISCO DE LA TORRE.)

Yo TAMBIÉN, *si alabarme pretendiese, . . .*

(BALBUENA.)

Quien MUCHO *abarca*, POCO *aprieta.*

(Refrán.)

En el campo de los afectos
se siembra MUCHO *para cojer* POCO.

(GUERRERO.)

Bien haya quien tan BIEN *sabe distribuir los bienes de fortuna.*

(LOPE DE VEGA.)

Eso nó, Sancho, respondió D. Quijote, que el necio en su casa ni en la ajena sabe NADA.

(CERVANTES.)

NADA *me turbe*
NADA *me espante.*

(SANTA TERESA.)

NUNCA *quiso el santo, valerse de abogados, ni de favores humanos,* etc.

(RIVADENEIRA.)

Despídese con tanto sentimiento que estará POCO *por acabar la vida.*

(CERVANTES.)

EXCEPCIONES: 1ª El adverbio *no*, precede inmediatamente al verbo que modifica; v. gr.:

NO *hay águila ni ninguna otra ave de rapiña,* etc.

(CERVANTES.)

NO *hay prosperidad durable*
en esta inconstante vida.

(IGLESIAS.)

No obstante, los pronombres, cuando hacen funciones de complementos, deben colocarse en medio, esto es, entre el *no* y el verbo; v. gr.:

A nuestra ligereza NO LA *impiden grillos.*

(CERVANTES.)

¿NO ME *conoceis?...*

(ECHEGARAY.)

2ª *Como, cuando, donde*, usados como adverbios, preceden al verbo en frases interrogativas ó admirativas; v. gr.:

¿CÓMO *podrá ninguno codiciarte?*

(RIOJA.)

¿DÓNDE *vas, zagal cruel,*
DÓNDE *vas con ese nido,*
riendo tú mientras pían
esos tristes pajarillos?

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

¿CUÁNDO *nos harán justicia?*

(ECHEGARAY.)

CÓMO *se van las horas*
y tras ellas los días...

(MELÉNDEZ.)

¿CUÁNDO *será que pueda*
libre de esta prisión volar al cielo?

(F. LUIS DE LEÓN.)

3ª Preceden al verbo los adverbios *cuanto* y *después*, áun en frases no interrogativas, si bien el último puede seguir al verbo; v. gr.:

CUANTO *fingió ó imaginó la mente,*
CUANTO *del hombre la ilusión alcanza,*
CUANTO *creara la ansiedad demente,*
CUANTO *acaricia en sueños la esperanza.*

(ESPRONCEDA.)

DESPUÉS *de tantos días malogrados,*
DESPUÉS *de tantas noches mal dormidas.*

(CAMOENS.)

DESPUÉS... *vuelve la calma abrumadora*
y el tedio de la vida me devora.

(NÚÑEZ DE ARCE.)

Que si llegas á lograr
hacer el alma insensible,
harás DESPUÉS *imposible*
la ventura del hogar.

(AYALA.)

2ª — Los adverbios deben preceder inmediatamente á los adjetivos cuando modifican á éstos; v. gr.: *Es hombre* BASTANTE *rico* — MUY *rico* — POCO *afortunada* — TAN *provechoso.*

OBSERVACIONES SOBRE EL USO DE ALGUNOS ADVERBIOS

VII. Un solo adverbio puede modificar tres, cuatro y más verbos que entren en la proposición; v. gr.: *Habla, obra,* y *se conduce* CUERDAMENTE.

VIII. Un solo verbo puede ser modificado por dos ó más adverbios terminados en *mente,* si bien sólo el último de ellos conserva esa terminación; v. gr.: *Escribe pulcra, correcta* y ATILDADAMENTE.

IX. AQUÍ, ALLÍ, ACÁ, ALLÁ, ACULLÁ y AHÍ son adverbios de lugar que no conviene confundir.

A lo dicho en la GRAMÁTICA DE 1er AÑO (1) puede agregarse que ACÁ y AQUÍ significan un lugar próximo al que habla; ALLÁ y ALLÍ un lugar apartado de él; pero que ACÁ y ALLÁ abrazan más extensión que AQUÍ y ALLÍ.

ACULLÁ (formado de AQUÍ y ALLÁ) significa á la otra parte.

(1) Pág. 142.

Ahí significa en ese lugar, ó á ese lugar, mejor aún, es un adverbio indeterminado de lugar.

Allí *le parece que el cielo es más transparente*........
Aquí *descubre un arroyuelo*........
Acullá *ve una artificiosa fuente*....
Acá *ve otra á lo grotesco ordenada*....

(Cervantes.)

El araucano ejército revuelto
por acá *y por* allá *se derramaba.*

(Ercilla.)

Hay por ahí *ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos girafaltes.*

(Cervantes.)

Estos adverbios de lugar distribuyen los períodos graciosamente:

Aquí *suspira un pastor;* allí *se queja otro:* acullá *se oyen amorosas canciones;* acá *desesperadas endechas.*

(Cervantes.)

¡Acá *lo turbio*.... allá *lo indiscernible*....
y entre el humo del tren y las tinieblas
aquí *una cosa negra,* allí *otra horrible!*...

(Campoamor.)

X. Como indica una circunstancia cuando se refiere al estado de una persona ó cosa; v. gr.:
¿Cómo *está Vd?*—Cómo *va aquel asunto?*

Se emplea frecuentemente como adverbio de comparación; v. gr.:
Es tan estudioso como *Pedro—Duro* como *el acero.*

Úsase igualmente para recordar, poner ejemplos ó citar autores; v. gr.:
Estudia como *ayer*—«*En un lugar de la Mancha*» como *dice Cervantes.*

También indica tono, ademán; v. gr.:
Me lo contó COMO *en són de burla*—*Se quedó* COMO *espantado.*

A veces puede resolverse por un participio en *ando* ó *endo;* v. gr.:
COMO *sea tal cual lo ha dicho,* esto es, *siendo.*

Se emplea el adverbio COMO en equivalencia á: *que, si, porque* y *sino.* Ejemplo:
Me dijo COMO *no le era posible complacerme.*
COMO *no estudies mucho te reprobarán.*
COMO *era ya de día no encendimos luz.*
No hay COMO *España para monumentos.*

A *según;* v. gr.:
Procede COMO *te aconsejo.*

A *en la forma de;* v. gr.:
Pórtate COMO *debes.*

A *luego que;* v. gr.:
COMO *supe su desgracia procuré aliviarla.*

A *sobre* ó *cerca de;* v. gr.:
Se reunieron COMO *unos cincuenta.*

Y otro sinnúmero de palabras ó frases de imposible enumeración en esta obrita.

XI. TANTO y CUANTO se apocopan cuando les sigue otro adverbio ó adjetivo; v. gr.:
TAN *temprano*—CUÁN *lejos*—TAN *bondadoso*—CUÁN *amable.*

Sin embargo, se dice:
TANTO *mejor*—TANTO *peor.*

XII. DONDE puede emplearse en equivalencia de *á lo cual, á lo que,* como cuando se dice; v. gr.:
Hoy no lo he visto, de DONDE *infiero que está enfermo.*

Se recordará que este adverbio puede apocoparse tanto en prosa como en verso; v. gr.:

Las soberanas aguas
del aire en la región que las sostiene,
de los rayos las fraguas,
DÓ *los tesoros tiene*
de nieve Dios, y el trueno DONDE *viene.*

(FR. LUIS DE LEÓN.)

Se esconde de mi padre cuando atraviese por delante de mí en los caminos y en las posadas DÓ *llegamos.*

(CERVANTES.)

No hay que confundir ADONDE con DONDE: el primero se usa hoy con los verbos que expresan movimiento moral ó material, y el segundo con los demás; v. gr.:

El lugar DONDE ***estaba—El punto*** ADONDE ***se dirigía.***

XIII. JAMÁS, NUNCA. Ambos adverbios equivalen á *en ningún tiempo* y pueden usarse indistintamente, si bien JAMÁS es más enérgico.

No pudo ser vencida
ni lo será JAMÁS, *ni la llaneza, etc.*

(FR. LUIS DE LEÓN.)

NUNCA *tal hombre como éste se vió en nuestro infierno:* NUNCA *á estas cuevas tal persona nos envió hasta hoy el mundo.*

(FR. LUIS DE LEÓN.)

SIEMPRE y NUNCA se anteponen á veces al JAMÁS, pero entonces varía mucho el significado de este último adverbio, pues SIEMPRE JAMÁS significa *perpetuamente*, y NUNCA JAMÁS en *ningún tiempo*.

Soy el interés, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soy te me consagro
por SIEMPRE JAMÁS, *amén.*

(CERVANTES.)

El verdadero amador de Dios bien puede ser muerto, mas NUNCA JAMÁS *vencido.*

(FR. LUIS DE GRANADA.)

XIV. MUCHO. Si va acompañado de negación, equivale á POCO; v. gr.: *¿Quiere V. dulce?— No* MUCHO.

También indica afirmación en frase como: *¿Piensa V. estudiar?* MUCHO ó MUCHO que sí.

Con la nota de superlativo, *muy,* hállase frecuentemente empleado en nuestros clásicos. Ejemplos.

Ansí que en esto tengáis mucho aviso, porque importa MUY MUCHO

(SANTA TERESA.)

Uno de ellos que era un poco burlón y MUY MUCHO *discreto le dijo....*

(CERVANTES.)

XV. NO. Cuando el NO precede al verbo permite otras palabras negativas despues del verbo; v. gr.:

Digo que NO *oigo* NADA

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

El NO puede repetirse por elegancia antes del verbo; v. gr.:

NO *más,* NO *más callar, ya es imposible.*

(MORATÍN.)

Este adverbio afirma cuando entran en la frase *sin, sino,* el *si* condicional ó un participio en *ando* ó *endo;* Ejemplos:

NO *sin miedo cruzó la calle.*
NO *deseo sino verle.*
¡Qué NO *hablare si tal dijese!*
¡Qué NO *diría observando su conducta!*

XVI. ADVERBIOS TERMINADOS EN MENTE. No todos los adjetivos pueden convertirse en adverbios con la termi-

nación MENTE porque esta terminación expresa siempre la manera y fin con que procede la inteligencia humana, (1) de aquí que no podamos decir *terceramente, quintamente, peormente, viejamente, etc.*

XVII. Hay palabras que se usan unas veces como *adverbios* y otras veces como *adjetivos* y áun como *nombres.* Ejemplos:

COMO ADVERBIOS	COMO ADJETIVOS	COMO NOMBRES
Habla BAJO	*Un hombre* BAJO	*El* BAJO *de la ópera*
Le veo CLARO	*La noche* CLARA	*Veo un* CLARO
Por gusto SOLO *leo*	*Es un hombre* SOLO	*Juega al* SOLO
Vendrá MAÑANA		*La* MAÑANA *es fresca*

MODOS ADVERBIALES

XVIII. Los *modos adverbiales,* aunque se componen de dos ó más palabras, tienen el carácter del adverbio, porque modifican la significación del verbo.

Véanse los siguientes modos adverbiales, usados con alguna frecuencia en nuestro idioma:

En claro	*A buen recaudo*
En crudo	*En tal guisa*
A hurtadillas	*A la sazón*
A boca llena	*A pormenor*
A sabiendas	*A cencerros tapados*
A cuento	*A quema ropa*
A pedir de boca	*A tientas*
A rabiar	*A borbotones*
A la postre	*Por asomo*
A pecho	*Por más señas*
A punta de lanza	*De milagro*
A maravilla	*En acecho*
A raya	*A tontas y á locas*
A la greña	*En vereda*

(1) *Mente* es la palabra latina *mens* que significa *mente, inteligencia, espíritu, entendimiento, pensamiento, intención,* etc.

En babia
De picos pardos
En prosa y en verso
A lo conde
A roso y velloso
En limpio
En canal
A diestro y siniestro
A macha martillo
A la antigua
A la moda
A la chita callando
Entre dos luces
De bruces
De golpe
De pronto
En un santi-amén
En volandas
A escondidas

Ejercicios

ANALÍCESE ANALÓGICA Y ORTOGRÁFICAMENTE EL SIGUIENTE TROZO

La Rosa y el Coral

Con la asistencia de una mano delicada solícita en los regalos del riego, y en los reparos de las ofensas del sol y del viento, crece la rosa, y suelto el nudo del botón, extiende por el aire la pompa de sus hojas. Hermosa flor, reina de las demás; pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa, que peligra en su delicadez. El mismo sol que la vió nacer, la ve morir, sin más fruto, que la ostentación de su belleza, dejando burlada la fatiga de muchos meses, y áun lastimada tal vez, la misma mano que la crió, porque tan lasciva cultura no podía dejar de producir espinas. No sucede así al coral, nacido entre los trabajos, que tales son las aguas, y combatido de las olas y tempestades, porque en ellas hace más robusta su hermosura, la cual, endurecida después con el viento, queda á prueba de los elementos para ilustres y preciosos usos del hombre. Tales efectos, contrarios entre sí, nacen del nacimiento y crecimiento de este árbol y de aquella flor, por lo mórbido ó duro en que se criaron; y tales se ven en la educación de los Príncipes, los cuales si se crian entre los armiños y las delicias, que ni los visite el sol ni el viento; ni sienten otra aura que la de los perfumes, salen achacosos é inútiles para el gobierno; como al contrario, robusto y hábil, quien se entrega á las fatigas y trabajos.

(SAAVEDRA.)

Lectura

Comienzo de la Segunda parte de Don Quijote de la Mancha

Cuenta Cide Hamete Benengeli en la segunda parte desta historia y tercera salida de Don Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un año sin verle por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas; pero no por esto dejaron de visitar á su sobrina y á su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle, dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el celebro, de donde procedía según buen discurso toda su mala ventura; las cuales dijieron que así lo hacían, y lo harían con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio: de lo cual recibieron los dos gran contento por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual historia en su último capítulo; y así determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría, aunque tenían casi por imposible que la tuviese, y acordaron de no tocarle ningun punto de la andante caballería por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.

Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia. Fueron dél muy bien recibidos, preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della con mucho juicio y con muy elegantes palabras; y en el discurso de su plática vinieron á tratar en esto que llaman razón de Estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno, ó un Solón flamante; y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló Don Quijote con tanta discreción en todas las materias que se tocaron, que los dos examinadores creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio. Halláronse presentes á la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias á Dios de

ver á su señor con tan buen entendimiento; pero el cura, mudando el propósito primero, que era de no tocarle en cosas de caballería, quiso hacer de todo en todo experiencia si la sanidad de Don Quijote era falsa ó verdadera, y así de lance en lance vino á contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y entre otras dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio ni adonde había de descargar tan gran nublado; y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad, y su Magestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta. A esto respondió Don Quijote: su Magestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus Estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejárale yo que usara de una prevención, de la cual su Magestad la hora de ahora debe de estar muy ageno de pensar de ella. Apenas oyó esto el cura cuando dijo entre sí: Dios te tenga de su mano, pobre Don Quijote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad.

(Cervantes.)

CAPÍTULO VII

Sintaxis de la preposición

I. La PREPOSICIÓN denota las relaciones que existen entre las palabras, y como según su etimología [1] la *preposición* se coloca antes de la palabra que es término de su relación, pueden definirse los preposiciones diciendo que son palabras destinadas á expresar las relaciones entre las ideas.

Las preposiciones enlazan, pues, las palabras, indicando sus mútuas relaciones.

¡María! que DEL *piélago y* DEL *alma*
las tempestades calma
que recoge EN *sus brazos y consuela*
al náufrago DEL *mar y* DE *la vida.*
Bálsamo Á *toda herida,*
puerto á toda aflicción ¡Maris Stella!

(NÚÑEZ DE ARCE.)

Iguala CON *la vida el pensamiento,*
y no le pasarás DE *hoy* Á *mañana,*
ni quizá DE *un momento* Á *otro momento*

(RIOJA.)

RÉGIMEN

II. No siendo las preposiciones más que *medios de régimen*, dicho está que carecen de régimen, porque régimen supone elección.

(I) Formado del l. *præpositione*, ablativo de *præpositio* voz c. del prefijo *pre* y del nombre *positio*, posición: voz puesta delante de otra.

Pero si por su índole las preposiciones carecen de régimen, es menester tener en cuenta la palabra regida para establecer la relación entre el *antecedente* y su *término* ó *complemento*, ya que según sea la palabra regente y la índole de la regida así será la partícula que sirva de enlace entre ambas.

Si el sentido pide dos complementos de preposiciones diferentes con un mismo término, es necesario expresar las dos. Peca pues contra sintaxis *Lo que depende y está asido* Á *otra cosa*, porque depender rige DE mientras asido se construye con Á siendo por tanto necesario decir *Lo que depende* DE *otra cosa y está asido* Á ella. (Salvá.)

Aun cuando es muy difícil el empleo de la preposición, como medio de régimen, luego se harán algunas observaciones que sirvan de guía al alumno estudioso.

Construcción

III. Las preposiciones deben preceder siempre á la palabra término de la relación que expresan, sin que entre aquellas y estas pueda mediar palabra alguna.

> *Cuelga sangriento* DE *la cama* AL *suelo*
> *el hombre diestro* DEL *feroz tirano*
> *que, opuesto* AL *muro de Betulia,* EN *vano*
> *despidió* CONTRA *sí rayos* AL *cielo.*
>
> (LOPE DE VEGA.)

De la propiedad y uso de las preposiciones (1)

IV. Las preposiciones Á y EN suelen repetirse delante de cada complemento; v. gr.:
Pienso ir Á *Flores y* Á *Belgrano* — *Anteayer estuve* EN *Palermo y* EN *la Dársena.*

(1) Véase la Gramática de primer año pág. 147 á 156.

V. Las demás preposiciones podrán también repetirse mientras no sean sinónimos los complementos. Así no diremos:

Procedió CON *atrevimiento*, CON *osadía y* CON *arrojo*.

Sino: *Procedió* CON *atrevimiento, osadía y arrojo*, á no ser que queramos recalcar cada palabra con marcado deseo de llamar la atención sobre su significado.

Véanse algunos ejemplos en que se repiten las preposiciones.

Firmes como granítica muralla,
DE *sangre, y polvo, y* DE *sudor cubiertos,*
los griegos esperaron la metralla
de su trágico fin ni un punto inciertos.

(NÚÑEZ DE ARCE.)

CON *asombro de mirarte,*
CON *admiración de oirte,*
no sé que pueda decirte
ni qué pueda preguntarte.

(CALDERÓN.)

A Dios ruego con fervor;
de villanos y señores
yo recibo los favores
SIN *estima y* SIN *amor.*

(ESPRONCEDA.)

Y tú solo, Señor, fuiste ensalzado
SOBRE *la alta cerviz y su dureza,*
SOBRE *derechos cedros y extendidos,*
SOBRE *empinados montes y crecidos,*
SOBRE *torres y muros...*

(HERRERA.)

VI. No obstante se omitirán las preposiciones sin alterar el sentido en los casos siguientes:

1º — Antes de los complementos de tiempo; v. gr.: *Pienso ir esta semana,* y no EN *esta semana.* *Esta tarde iré á Palermo,* y no EN *esta,* etc.

2° — En algunas frases en que se coloca el adjetivo antes del nombre á que califica; v. gr.:
Vuelta la cara, por CON *la cara vuelta.*

Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

(CERVANTES.)

por, CON *el pie puesto en el estribo.*

3° — En ciertas locuciones y modismos del idioma; v. gr.:
Estar boca arriba, por CON *la boca* HACIA, etc.
Estar cabeza abajo, por CON *la cabeza* HACIA, etc.

4° — Como relación de lugar, cuando es muy conocido; v. gr.:
Vive calle Alsina, por EN *la calle,* etc.
Se mudó plaza Lavalle, por Á *la plaza.*

VII. A lo ya dicho en el tomito correspondiente al primer año sobre el empleo de las preposiciones separables, se pueden agregar las siguientes observaciones:

A

Se evitará usar esta preposición entre voces que concluyan y empiecen por la letra *a,* á fin de evitar el *hiato* (sonido desagradable), no diciéndose por consiguiente. *Tardar* Á *amar — Marchaba* Á *América.*

En el primer ejemplo diríamos *tardar* EN *amar;* en cuanto al segundo, procuraríamos emplear otro verbo ó daríamos otro giro á la frase diciendo: *Se embarcaba* PARA *América — Se dirigía al nuevo mundo,* etc.

La preposición A, repetida entre dos nombres, suele indicar movimiento pausado ó continuo, extraordinaria proximidad ó familiaridad; v. gr.:
Caía gota Á *gota — Cara* Á *cara — Mano* Á *mano.*

Esta preposición suele suprimirse antes de un complemento directo, cuando éste no puede confundirse con el sujeto de la preposición; v. gr.:

Juan ama la ciencia.

Pero no podrá decirse:

Juan ama Miguel porque en este caso se dudaría si Miguel es el amado por Juan ó éste amado por aquel. Debe decirse, pues, en este caso *Juan ama* Á *Miguel.* (1)

CON

Respecto á esta preposición, sólo cabe observar que entra en la formación de varias conjunciones condicionales, y que su composición significa compañía ó unión de personas ó cosas; v. gr.:

CON *tal que venga* — CON*traer es juntar varias cosas* — CON*jurar es jurar juntamente con otros* — COM*probar es probar con varias razones.*

Esta preposición, seguida de un infinitivo, suele significar *aunque;* v. gr.:

Nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, CON SER *muchos.*

(SANTA TERESA.)

CON, acompañado de un nombre, se toma también (y lo mismo en otras lenguas) por *á pesar de;* v. gr.:

Salgo ahora CON *todos mis años á cuestas, con una leyenda seca como un esparto.*

(CERVANTES.)

DE

Esta preposición, colocada antes de apellido, no significa nobleza, como creen muchos. En lo antiguo se usaba dicha partícula por hombres ilustres, para de-

(1) Véase lo dicho en la Gramática de Ir año, al hablar del acusativo, pág. 11.

notar su origen, procedencia, pueblo, etc. Hay muchos nobles en España, de la primera nobleza, que no anteponen la preposición DE; v. gr.: *Emilio Alcalá Galiano, Conde de Casa Valencia,* — *Enrique Ramírez, Duque de Rivas,* — *Mariano Roca, Marqués de Molins.* Pero estos mismos nobles anteponen esta preposición delante de los segundos apellidos para indicar su origen ó procedencia; v. gr.: *Enrique Ramírez* DE *Saavedra y Cueto,* esto es, de la familia ilustre de los Saavedras — *Mariano Roca* DE *Togores* — *Marcelino* DE *Aragón, Fernández* DE *Córdoba, Pacheco, Pignatelly* DE *Aragón, Duque de Villahermosa,* etc.

La preposición DE rige los genitivos *mí, ti, sí,* equivalentes á los posesivos *mío, tuyo, suyo,* etc.; v. gr.: *En honor* DE *ti,* (tuyo) — *En favor* DE *mí* (en mi favor) — *En obsequio* DE *sí* (suyo).

Como todas, esta preposición puede repetirse. Véase con qué gracia la repitieron en significación de genitivo los Sres. Moreto y Cancer en la comedia *Fuerza del natural.*

> — *¿ Y tú quién eres que ahora*
> *hablas cosas tan mirladas?*
> — *Criada* DE *las criadas*
> DE *las criadas* DE *Aurora.*

DESDE

Esta preposición, unida á adverbios de tiempo y de lugar, forma frases adverbiales; v. gr.:

DESDE *luego* — DESDE *ahora* — DESDE *mañana* — DESDE *temprano* — DESDE *allí.*

ENTRE

Equivale con frecuencia á *en* y también *en el país de*; v. gr.:

ENTRE *las naciones antiguas era frecuente,* etc., esto es: *en las naciones,* etc.

ENTRE *los argentinos,* esto es, *en el país de,* etc.

HASTA

Algunas veces equivale á *también* en sentido de exageración; v. gr.:

Duda de todo el mundo y HASTA *de sí mismo.*

La frase adverbial *hasta no más* expresa el mayor grado de exageración; v. gr.:

Bebió HASTA *no más.*

PARA Y POR

Estas preposiciones pueden emplearse alguna vez como sinónimos, debiendo sólo tenerse presente que *para* explica más directamente la influencia de la acción en el efecto, y *por* explica más directamente la intención con que se ejecuta la acción; v. gr.:

Salí POR Ó PARA *distraerme.*

Estudio POR Ó PARA *saber.*

SIN

Se emplea á veces en el sentido de *además de, fuera de* y *antes de;* v. gr.:

> *La implacable muerte*
> *abrió* SIN *tiempo su sepulcro odioso.*
>
> (CIENFUEGOS.)

Esto es, *antes de*, ó *fuera de.*

Parece viejo SIN *serlo — Lleva joyas de diamantes,* SIN *otras mejores de oro y plata.*

SOBRE

Conviene distinguir la preposición simple SOBRE y la compuesta ENCIMA DE: *sobre* expresa la relación de que un cuerpo gravita sobre otro; *encima de* su colocación más elevada. Así diremos:

El reloj está SOBRE *la mesa*, si se quiere decir que

gravita en ella — *El reloj está* ENCIMA DE *la mesa*, si queremos dar á entender que está más elevado que ella. (1)

VIII. Las preposiciones compuestas de dos ó más palabras se llaman *locuciones prepositivas*; v. gr.:

El hombre tiene deberes PARA CON *Dios.*

(BALMES.)

Las cosas de los otros pesa y mide
AL IGUAL *de las tuyas más preciadas.*

(SETANTI.)

Solo Á FUERZA DE *sudores y afanes va conquistando el hombre sus progresos.*

(BALMES.)

IX. Para la construcción de la preposición con adjetivos, participios y sustantivos véase la GRAMÁTICA DE 2° AÑO, págs. 125 á 132.

Ejercicios

Subráyense las preposiciones contenidas en las siguientes frases:

Trabaja con constancia y acabarás por vencer las dificultades — No se estudia con éxito cuando se estudia sin método — Vivo en frente de la iglesia — Dentro de ti hay una voz que te arguye con frecuencia que debes obrar con rectitud — La desgracia eleva al hombre justo en lugar de degradarlo — Ha de saber V. que estuvimos á pique de perdernos.

---

(1) Avendaño.

Pónganse los siguientes versos en ortografía moderna y señálense las preposiciones que en ellos figuran:

Por mando del Rey Alfonso
El buen Cid es desterrado:
Caballeros van con él,
Trecientos son hijosdalgo.
Ganó el buen Cid á Alcocer,
Ese castillo nombrado:
Los moros en él lo cercan
Con todos sus allegados:
No salen á la batalla
Por ser muchos los paganos.
Aquese buen Alvar Fañez,
Que de Minaya es llamado,
A las compañas del Cid
Ansí les está fablando:
«Amigos, salidos somos
De Leon, ese reynado,
Dó tenemos nuesas tierras,
Y hasta aquí somos llegados.»
«Menester es el esfuerzo,
De que soys tan abastados;
Que á no lidiar con los moros,
Comemos pan mal ganado.»
«Contra ellos salgamos luego,
Firámoslos denodados,
Que ansí ganaron la honra
Los nuesos antepasados.»
El Cid le dijo: «Minaya,
Vos fabláis como esforzado,
Y como buen caballero,
Que lo soys y muy honrado.»
«Mostrais bien que descendeis
De buen linaje estimado,
Y que no perdieron honra,
Antes siempre la han ganado;»
«Y no temieron la muerte,
Ni sufrir cualquier quebranto,
Por que ella fuese adelante,
De quien vos tomais dechado.»
Y luego á Pedro Bermudez
La su seña le había dado.
Díjole: «Pedro Bermudez,
Soys muy bueno y esforzado;»

«Por esto vos doy mi seña,
Como á noble fijodalgo.
No aguijeis con ella mucho
Hasta ver el mi mandado.»
Respondió Pedro Bermudez:
«Yo os juro, buen Cid honrado,
Por Dios trino verdadero
Y el apóstol Santiago.»
«De la poner hoy en parte
Dó jamás oviera entrado,
Y que ella gane gran honra,
O moriré como hidalgo.»
Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo,
Hirió por medio los moros,
Por medio dellos fué en salvo.
El Cid tambien los siguió:
El campo les ha ganado.

(ROMANCERO.)

ANALÍCESE PROSÓDICA Y SINTÁXICAMENTE EL SIGUIENTE TROZO

El ambicioso

El ambicioso es un esclavo de todo el Mundo: de el Príncipe, porque conceda el empleo: de el Valido, porque interceda: de los demás, porque no estorven. Tiene la Alma y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡O cuánto forceja con su semblante, porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! ¡Quanto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras! De la pasion dominante, son víctimas todas las demas pasiones; y el vicio de la ambicion, como tirano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohibe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Vé al que vá á la Comedia, al que logra el paseo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo vé, y todo lo embidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados, como los Vientos en la carcel de Eolo. Logrado el puesto, no se minora la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascepso inmediato, aña-

diendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Yá se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Yá se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vínculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus deseos depravados. Solicítale la codicia, instígale la gula, abrásale la incontinencia; pero, aunque reluctante, obedece á la pasion, que despótica le domina. Arde por oprimir con una sentencia iniqua á aquel hombre que aborrece. ¡Pero ay si esto llega á Tribunal superior, ó al Príncipe mismo! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, vá todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le deje en la calle; y no lee alguna vez la Gazeta, sin el susto de que le noticie estar muerto el Patrono que le dá la mano. Hay vida mas mísera?

(Feijóo.)

CAPITULO VIII

Sintaxis de la conjunción

I. La conjunción, como ya se sabe, sólo sirve para enlazar entre sí dos miembros de una misma frase; v. gr.:

Llegó, pues, á la procesión, Y *paró á Rocinante,* QUE *ya llevaba deseo de quietarse un poco,* Y *con turbada* Y *ronca voz dijo:* etc.

(CERVANTES.)

II. Las conjunciones Y, NI, É, Ó, pueden enlazar un nombre en plural con otro en singular, y viceversa; v. gr.:

NI *con freno le rige,*
NI *con vivas espuelas ya le aflije.*

(GARCILASO.)

En mal punto te goces
injusto forzador, que ya el sonido
oyo ya, y las voces,
las armas Y *el bramido*
de Marte, de furor y ardor ceñido.

(FR. LUIS DE LEÓN.)

Madre É *hijas iban rigurosamente enlutadas.*
Juan Ó *sus hermanos.*

III. Un verbo se puede unir con otro verbo por medio de las mismas conjunciones; v. gr.:
Canta Y *rié*.
Gime ó *llora*.
NI *piensa* NI *discurre*.

CONSTRUCCIÓN

IV. Las conjunciones se colocarán siempre á la cabeza del miembro de la frase que unen, sin que sea permitida la inversión; v. gr.:

No está la felicidad en vivir, SINO *en saber vivir*.

(SAAVEDRA.)

Las pasiones son buenos instrumentos, PERO *malos consejeros*.

(BALMES.)

V. Se apartan de la regla antes apuntada, la conjunción *pues*, que va generalmente invertida, y *empero*; v. gr.:
Conviene, PUES, *estudiar mucho para lograr saber algo*.

Si, EMPERO, *tanto horror, si tantas muertes*
no os bastan, proseguid.

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

VI. *Pero* y *empero* no se diferencian sino en el modo de construirse: *empero*, puede ó no principiar cláusula; *pero*, es siempre la palabra inicial.

PERO *lo que él debió mas de sentir fué que viendo los arrieros la fuerza que á sus yeguas se les hacía.....*

(CERVANTES.)

Detuvieron los molineros el barco, EMPERO *no de manera que dejaran de trastornarlo*.

(ID.)

En este ejemplo pudo decir Cervantes PERO, mas si hubiese dicho *no de manera* EMPERO, no podría ponerse PERO en su lugar.

USO DE LA CONJUNCIÓN

VII. Antes de las sílabas *i*, *hi* se usará la conjunción É en vez de Y; v. gr.:

Padre É *hijo fueron á cual mas temerosos de Dios.*

(RIVADENEIRA.)

Era bueno É *inocente.*
Españoles É *italianos.*

Pero antes de *yo*, *ye*, *hie*, y al comenzar frase interrogativa se empleará siempre Y; v. gr.:

Llega el valiente adalid Y *hiere como el rayo á los escuadrones enemigos.*

(MARTINEZ.)

Ya no me acompañaba, Y *yo alterado,*
pasaba por su lado.

(NÚÑEZ DE ARCE.)

Se equivoca Y *yerra quien asegura tal cosa.*
¡Y qué sería de mí sin su apoyo!

VIII. Antes de las sílabas *o*, *ho*, se empleará la conjunción Ú y no la Ó; v. gr.:
Una Ú *otra palabra se repite.*
No se supo si le causó ira Ú *horror.*

IX. Ni la Y, ni la O deben omitirse cuando haya en la frase dos complementos indirectos; v. gr.:

Defendían la villa, en custodia de la Reina y de la Junta, algunos caballeros con gente de á pie Y *de á caballo.*

(MARTINEZ DE LA ROSA.)

Saldrá por la puerta Ó *por la ventana.*

X. Y se pondrá solamente después del último miembro que enlaza, suprimiéndose en los demás; v. gr.:

. . . .
desordenado y cruel
roba, asuela, incendia Y *mata*
y es más bárbaro pirata
que los vencidos por él.

(NÚÑEZ DE ARCE.)

Y si de mi exclusiva voluntad dependiese el asunto, permitiría á los MAYÚSCULOS *que empleasen mayúscula no solo al principio sino al fin de cada mes, escribiendo EnerO, AbriL, OctubrE, etc., pues si con una capital resulta bello el nombre del mes, con dos aparece precioso, divino, encantador* Y *hechicero.*

(DOCTOR THEBUSSEM.)

XI. Por contra, cuando se quiere comunicar más fuerza y energía al discurso, puede repetirse delante de cada miembro; v. gr.:

Y *robustos por recetas,*
Y *jorobadas por bailes,*
Y *los pobres por apuestas;*
Y *duques por bailarinas*
Y *por payasos duquesas.*

(ZORRILLA.)

. . . *Como el ideal de perfección adonde nos dirigimos sin llegar jamás, como el más allá de todos los deseos* Y *de todos los afanes* Y *de todos los esfuerzos* Y *de todos los anhelos á que nuestra vida entera se dirige y se alza,* etc.

(CASTELAR.)

XII. Se omite á veces entre varias palabras y áun del todo para comunicar rapidez y movimiento á las frases, v. gr.:

Yo vuelvo bueno, vuelvo bien librado

(DAMIÁN DE VEGAS.)

Entre el horror de la sublime escena
aliento, gozo, á mi placer me esplayo.

(NÚÑEZ DE ARCE.)

Derriba, rompe, hiende parte Y *mata;*
trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,
envuelve, desparece Y *arrebata,*
consume, despedaza, esparce Y *vuela,*
traga, deshace, Y *sin piedad sepulta*
á quien del daño menos se recela.

(VICENTE ESPINEL.)

Pero la menor edad de Carlos II fué demasiado agitada, triste, supersticiosa.

(JOVELLANOS.)

XIII. Tanto la conjunción Y como todas las demás, pueden repetirse sin faltar á la propiedad del lenguaje; v. gr.:

Tristes las musas, pero siempre hermosas
coronadas de lauro Y *mirto* Y *rosas*

(NÚÑEZ DE ARCE.)

No faltó el que á la santa Palestina
dió nuevo lustre con su sangre roja,
NI *el que la Frigia vió al Cancro sujeta,*
NI *el que en España el santo cuerpo inclina,*
NI *el que bebe del río que se arroja*
con corriente mansísima y quieta,
NI *el que bañó en Taigeta*
los labios, NI *el que en la india ancha ignota,*
de horrendas gentes torpes obras nota;
NI *el que del templo de Efeso se admira,*
NI *el que anduvo dó el Istro,* etc.

(AGUSTÍN DE TEJADA.)

A barrio donde hay escuela
ó *herrador,* ó *boticario,*
nunca me mudo por no
condenarme á oir... etc.

(ZAMORA.)

El rojo Apolo entonces transmontando
sembró de varias nubes el Poniente,
YA *azules,* YA *violadas,* YA *sangrientas,*
YA *aquestas despintando,* etc.

(BARAHONA DE SOTO.)

NI puede no repetirse si la frase comienza por el adverbio *no;* v. gr.:
No piensa en su patria NI *en su aldea*, esto es, NI *en su patria.*

A veces NI se emplea en vez de *sin;* v. gr.:
Era un carácter SIN *dobleces ni engaños.*

XIV. No hay que confundir la conjunción *sino* con la frase *si no.* Esta será frase adverbial cuando entre el *sí* y el *no* pueda colocarse alguna palabra sin alterar el sentido; v. gr.:

Díjole que se rindiese, SI NO *que le cortaría la cabeza.*

(CERVANTES.)

Podría decirse *y que si* ACASO *no se rendía.*

Comunmente la conjunción SINO va precedida de *no* ú otra palabra negativa; v. gr.:
No corre SINO *vuela.*

No hacía SINO *mirarle y remirarle.*

(CERVANTES.)

En las oraciones interrogativas de negación implícita es naturalísimo el uso del SINO; v. gr.:

¿Qué puede esperar SINO *la muerte?* — *¿Quién hubo de ser* SINO *su propio hijo?*

(BELLO.)

XV. QUE se emplea con frecuencia para llevar los verbos al modo subjuntivo; v. gr.:
Yo bien sé QUE *leería si tuviese libros.*
Yo deseo QUE *estudies mucho.*

XVI. Las proposiciones determinativas ó explicativas se enlazan por medio de la conjunción QUE; v. gr.:

Tú, QUE *entraste por la sala,*
Yo, QUE *maté la bugía,*
Tú, QUE *sacaste la espada,*
Yo, QUE *me escondí aquí dentro,*
Inés, QUE *me dió la traza,*
Tu hermana, QUE *oyó el ruido,*
Mi zapato, QUE *resbala,*
Tú, QUE *caiste en la cuenta,*
Y yo, QUE *caí en la trampa.*

(MATOS FRAGOSO.)

XVII. QUE equivale algunas veces á *porque;* v. gr.:
Por entonces perdí mi fortuna y caí enfermo QUE *nunca una desgracia viene sola.*

Otras veces equivale á *y muy* ó á *y más* y también á *y, más, pero;* v. gr.:
Defendíase Antonio tieso QUE *tieso.*
Dale QUE *dale.*
Contigo se entenderá QUE *no conmigo.*
Otras, á *más bien, más propiamente que;* v. gr.:

Con voz, antes basta y ronca QUE *sutil y delicada, dijo:*

(CERVANTES.)

No daba espacio de un bocado á otro, pues antes los engullía QUE *los tragaba.*

(ID.)

Otras, á *sino;* v. gr.:
No tiene más diversión QUE *el estudio.*

Otras se emplea en lugar de *ya;* v. gr.:
QUE *diga* QUE *no diga, hará lo que se le mande.*

Cuando la frase es admirativa y comienza por el mismo, QUE, equivale á *cuánto, cuántos, cuánta, cuántas.*

¡QUÉ *de máquinas* QUE *rompe!*
¡QUÉ *de designios* QUE *corta!*
¡QUÉ *de esperanza* QUE *infunde!*
¡QUÉ *de deseos malogra!*

(CERVANTES.)

El segundo *que,* de los tres primeros versos, sirve para dar más expresión á la frase.

Finalmente, el QUE puede suprimirse en frases como las siguientes:
Le rogué se aplicara mucho.
Le pedí viniera pronto.
Comprendí volvía ayer mismo.

XVIII. Las conjunciones *disyuntivas* se usan para expresar diferencia, incompatibilidad, separación ó alternativa.

Algunas veces aclaran los conceptos; v. gr.:
La soberbia, ó *lo que es lo mismo el excesivo amor propio, causa nò pocas víctimas.*

XIX. Las conjunciones compuestas de dos ó más palabras se llaman *locuciones conjuntivas;* v. gr.:

No hay virtud que no resplandezca en los casos adversos, BIEN ASÍ COMO *las estrellas brillan más cuando es más oscura la noche.*

(SAAVEDRA.)

Por los preceptos estamos obligados á abstenernos de toda infracción de la ley de Dios, POR MÁS QUE *á ello nos impulsen nuestros apetitos desordenados.*

(BALMES.)

Ejercicios

ANALÍCESE LÓGICA Y ETIMOLÓGICAMENTE EL SIGUIENTE TROZO

Desde principios del siglo XV se fué puliendo la lengua castellana, haciéndose de día en día más dulce y sonora, ya en las inflexiones, ya en las terminaciones nuevas que se introducían en

muchísimos vocablos con la mudanza, supresión ó adición de algunas letras; unas veces para conformarlos más á su etimología latina, y otras para suavizar su pronunciación, lo cual se debe principalmente á los poetas, que buscaban el número, la suavidad y la cadencia. En efecto, de la poesía podemos decir nació la perfección de nuestra prosa en la parte mecánica del lenguaje (que no en la parte metafísica y corrección gramatical); porque en el tesoro poético hallaron los historiadores y oradores las locuciones elegantes, enérgicas y armoniosas para mover más fácilmente los afectos, y describir con más impresión los acontecimientos. Seguramente Fray Luís de León, Cervantes, Lope de Vega, Bartolomé Leonardo de Argensola y don Antonio de Solis no fueran tan sobresalientes en lo brillante y numeroso de su prosa, si no hubiesen cultivado al mismo tiempo la poesía.

(CAMPMANY.)

Redáctese, en forma galana, un discurso, ponderando las ventajas y excelencias del estudio.

Lectura

EL FILÓSOFO Á LA MODA

Para ser tenidos por filósofos consumados, es indispensable que tengais y lleveis, publiqueis, aparenteis, y ostenteis un exterior filósofo. Persuadido de esta verdad, Diógenes se salía á mediodía de su tonel con una linterna en la mano, buscando un hombre por las calles de una ciudad populosa. Otro, al tiempo que los enemigos sitiadores asaltaban las murallas, se estaba con mucha seriedad haciendo una demostración geométrica, y los soldados, que no entendían de más ángulos que los que formaban con la espada, acabaron con él y con la figura, que era el objeto de su embeleso, ó, tal vez, de su vanidad. En consecuencia de esto, es preciso que os distingais también por algún capricho de semejante naturaleza é importancia, para que la

gente que os vea pasar por la calle diga: « allá va un filósofo.» Unos habeis de estar, por ejemplo, siempre distraidos; habeis de entrar en alguna botillería preguntando si alquilan coches para el Sitio. Otros, aunque tengais los ojos muy buenos y hermosos, habeis de llevar un sempiterno anteojo en conversación con la nariz. Otros, habeis de comer precisamente á tal ó á tal hora, y que sea estravagante, como si dijéramos á las nueve de la mañana, ó á las seis de la tarde; y si los estómagos tuviesen hambre á otras horas, que tengan paciencia y se vayan afilosofando. Otros, habeis de correr como volantes por esas calles de Dios, atropellando á cuanto chiquillo salga de las puertas, en hora menguada para él y su triste madre. Otros, habeis de tener aprensiones de enfermedades; y si alguno os pregunta el estado de vuestra importante salud, quejaos de todos los males á que está expuesta la frágil máquina del cuerpo humano; y aunque tengais más fuerzas que un Hércules, y más colores que un Baco, ensartad lo de tísico, hético, asmático, paralítico, escorbútico, etc., etc., etc., de modo que se queden en ayunas de la respuesta, como no la escriban, y la lleven al Proto-Medicato. Con estas y otras estravagancias semejantes, vereis cuanta estimación ganais de oriente á occidente, y desde septentrión á mediodía; y más si os haceis encontradizos con quien no os conozca. Si en el concurso viereis algunas damas atentas á lo que decís (lo que no es del todo imposible, como no haya allí algún papagayo con quien hablar, algún perrito á quien besar, algún mico con quien jugar, ó algún petimetre con quien charlar) ablandad vuestra erudición, dulcificad vuestro estilo, modulad vuestra voz, componed vuestro semblante, y dejaos caer con gracia sobre las filósofas que ha habido en otras edades. Decid que las hubo de todas sectas; y dejando pendiente el discurso, idos á casa, y sin dormir aquella noche (á menos que se os acabe el velón, en cuyo caso será preciso que espereis hasta que amanezca, y sería chasco si fuese por Enero) tomad la lista de las mujeres filósofas, con su nombre, patria y sistema, con la distinción entre las qué filosofaron según alguna determinada escuela, ó las qué se anduvieron filosofando como quisieron, para las cuales tenemos en este siglo excelentes maridos.

(CADALSO.)

CAPÍTULO IX

Sintaxis de la interjección

I. Como las *interjecciones* representan la exclamación de los afectos del ánimo, de los sentimientos, la única función de esta parte oracional es expresar con brevedad estos movimientos ó afectos.

CONSTRUCCIÓN

II. Según ya se sabe, la interjección no es palabra regente ni regida, ni tiene señalado lugar fijo en la oración: allí donde el ánimo sacudido con violencia prorrumpa en un grito enérgico, sea de *dolor*, *espanto*, *alegría*, etc., allí irá la interjección, ya sea al principio, ya al medio, ya al fin de la frase. Ejemplos:

¡OH, *qué bálsamo! ¡Qué olores!*
¡OH, *qué gozo el alma siente*
al respirarlos!

(MELÉNDEZ.)

¡Igualarse podrán ¡AH! *qué dolores*
al dolor que yo siento!

(ESPRONCEDA.)

¡HURRA! *cosacos del desierto,* ¡HURRA!
la Europa os brinda espléndido botín!

(ID.)

De la propiedad y uso de la interjección

III. El escritor debe emplear las interjecciones con cierta parsimonia para no caer en ridícula afectación. Abusar de ellas es vicio intolerable.

Véase en los siguientes ejemplos, con que naturalidad está manejada esta parte oracional.

> ¡O *Pirineo!* ¡O *campos de Gerona!*
> *¡Espectáculo atroz!* ¡Oh! *¿Quién me aleja*
> *de esta escena cruel de sangre y lloro*
> *dó el fratricidio la discordia abona;*
> *¿dónde es muerte el honor?* ¡Ay! *cuál refleja*
> *el acero infeliz los rayos de oro*
> *del sol vivificante!...* (1)

(Alvarez de Cienfuegos.)

¡O *cristianos!* ¡O *hijas mías! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en ésta comienza la paga!* ¡O *Jesús mío! ¡Quién pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor!...* etc.

(Santa Teresa.)

> ¡Tate! ¡Tate! *folloncicos,*
> *de ninguno sea tocada,*
> *porque esta empresa, buen rey,*
> *para mí estaba guardada.*

(Romancero.)

> *¿En dónde está la fuente del olvido*
> *para agotarla toda? En vano acudo*
> *á mi flaco valor y lucho en vano*
> *contigo* ¡Oh *mi recuerdo!* ¡Oh *mi tirano!*

(Núñez de Arce.)

> . . . .
> *sepultábase el sol en el ocaso...*
> ¡Ay! *yo detuve el paso,*
> *y el llanto del placer cegó mis ojos.*

(Id.)

---

(1) En estos versos se habrá notado que la interjección o puede escribirse con *h* ó sin ella.

¡Ay *honra menospreciada!* ¡Ay *amor mal pagado!* ¡Ay *respetos de honrados padres y parientes atropellados! y* ¡ay *de mí una y mil veces, que tan á rienda suelta me dejé llevar de mis deseos!* ¡Oh *palabras fingidas que tan de veras me obligasteis á que con obras os correspondiese!*

(Cervantes.)

IV. Según los afectos que expresan, las interjecciones reciben diversos nombres; pero como son muchos y variados esos diversos afectos, y no hay una palabra para exteriorizar cada uno de ellos, de ahí que una misma interjección, según el tono de la voz ó el ademán de quien las pronuncia, pertenezca á una ú otra clase.

Por esta razón no se pueden dar reglas fijas para su uso, pero á fin de facilitar su manejo, apuntaré algunas observaciones.

V. Las interjecciones ah, ay y oh pueden indicar *pena*, *dolor*, *gozo*, *alegría*, *mofa*, *sorpresa*, *admiración*, *desprecio*, *ira y enojo*. Ejemplos:

La casa para el César fabricada
¡ay! *yace de lagartos vil morada.*

(Rodrigo Caro.)

—¡Oh *Teresa!* ¡Oh *dolor! Lágrimas mías,*
¡Ah! *¿Dónde estáis, que no correis á mares?*

(Espronceda.)

¡Ay! *cómo ya la alegre primavera,*
á su felice estado reducida,
toma á las plantas nuevo aliento y vida!

(Iglesias.)

VI. La interjección bah denota *desagrado* ó *molestia;* v. gr.:

¡Bah! *no me fatigues con tu charla importuna.*

VII. La EH sirve para *reprender* y *llamar;* v. gr.:

Venid, en su boca vierte
el sueño blanda sonrisa.
¡EH!... *no vengais tan de prisa,*
callad, que no se despierte.

(SELGAS.)

¡EH! ¡EH! *Véngase acá, buen hombre.*

VIII. Con la interjección CA, de escaso uso en este país, expresamos la *negación* y la *duda;* v. gr.:
¿ Vino á verte?—CA.
Oigo pasos; ¿si será el?—CA, *no lo creas.*

IX. SUS se emplea para *animar*, lo mismo que *hurra*, que se usa también para *aplaudir:*

SUS, *á ellos, que son pocos y cobardes*

¡HURRA, *cosacos del desierto!* ¡HURRA!
la Europa os brinda espléndido botín.

(ESPRONCEDA.)

X. La interjección EA, que también sirve para *animar,* se emplea igualmente para dar *prisa, imponer silencio* y *manifestar disgusto* por algo:
¡EA! *á luchar y á vencer.*
¡EA! *despachar pronto.*
¡EA! *no me incomodes más.*

XI. HOLA sirve para *llamar* y sirve también para expresar *alegría* y *sorpresa;* v. gr.:

HOLA *hidalgos y escuderos*
de mi alcurnia y mi blasón...

(DUQUE DE RIVAS.)

¿ Viste ya á tu hermana
y dueño mío, compañero hermano,
que la mía y el tuyo no está en casa?
¡HOLA! *Pero qué es esto?...*

(RAMÓN DE LA CRUZ.)

XII. TATE indica *sorpresa*, *advertencia*, y también *aviso* de haber entendido algo:

> ¡TATE! ¡TATE! *folloncicos,*
> *de ninguno sea tocada...*
>
> (ROMANCERO.)

¿No ha comprendido V. que...? — ¡TATE! *Ya caigo!*

XIII. UF denota *desagrado*, *asco* y también *sofocación*, lo mismo que PUF; v. gr.:
¡UF! *Qué genio, Santo Cielo!*

> ¡PUF! *¿Un sastre*
> *podrá quitarme el derecho*
> *de reñir á mi familia?*
>
> (RAMÓN DE LA CRUZ.)

XIV. OJALÁ (1) expresa el *vivo deseo* de alguna cosa; v. gr.:

> *Este corazón me da*
> *latidos de que me aterro,*
> *éste, dicen que es de hierro,*
> *que es insensible* ¡OJALÁ!
>
> (HARTZEMBUSCH.)

XV. Se da el nombre de LOCUCIÓN INTERJECTIVA á dos ó más palabras reunidas que tienen el valor de tales interjecciones. Ejemplos:

> *¿Y en qué consiste*
> *que todo á mudar convida?*
> ¡AY DE MÍ!
> *en que la vida es muy triste.*
>
> (CAMPOAMOR.)

¡VÁLGAME DIOS! *¡Qué grande será el que fabricó un cielo tan grande!*

(FEIJÓO.)

---

(1) Del árabe OXALLAH significa *¡Quiera Dios! ¡Así sea! ¡Pluguiera á Dios!*

. . . . ¡¡QUÉ HORROR!!
¡Ella! . . . mi aurora . . . . jamás!

(ECHEGARAY.)

XVI. Algunos nombres, verbos, adverbios, etc., se emplean accidentalmente como interjecciones; v. gr.:

Los unos prorrumpen: ¡FUERA!
Los otros exclaman: ¡BRAVO!
Y todos gritan al cabo,
éstos: ¡VIVA! — *Aquellos:* ¡MUERA!

(CAMPOAMOR.)

ANIMO, *amigos; nadie tema . . .*

(JOVELLANOS.)

¡PADRE!
¡MI DUEÑO!

(ECHEGARAY.)

Ejercicios

LECTURA

Los Linajes

A cuatro suertes de linajes se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios, humildes, y se fueron extendiendo y dilatando, hasta llegar á una suma grandeza: otros que tuvieron principios grandes, y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron: otros que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta, como pirámide, habiendo disminuído y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide, que respecto de su base ó asiento, no es nada: otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron principio bueno, ni razonable medio, y así tendrán el fin sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que

tuvieron principio humilde y subieron á la grandeza que agora conservan, te sirva de ejemplo la casa Otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que la vemos. Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos Príncipes, que por herencia lo son, y se conservan en ella sin aumentarla ni disminuirla, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta, hay millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se les puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos y Bárbaros; todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos, como los que les dieron principio, pues no será posible hallar agora ninguno de sus descendientes, y si le hallásemos, sería en bajo y humilde estado. Del linaje plebeyo no tengo qué decir, sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que inferais, que es grande la confusion que hay entre los linajes, y que solo aquellos parecen grandes y ilustres, que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador; y sobre todo caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal, como el que á campana herida da limosna; y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo, sería milagro, y siempre la alabanza fué premio de la virtud y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.

(CERVANTES.)

Redondillas

En Jaen, donde resido,
Vive Don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oído.
Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar, junto,
Las tazas de vino á punto:
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion:
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota:
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo,
No tiene vino mas bajo.
Por Nuestro Señor que es mina
La taberna de Alcocer:
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fue
La invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Solo una falta le hallo,
Que con la prisa se acaba.

La ensalada y salpicon
Hizo fin, ¿qué viene ahora?
La morcilla: gran señora,
digna de veneracion.
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino...
No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas:
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, el buen consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.
El corazon me revienta
De placer: no sé de ti.
¿Cómo te vá? yo por mí
Sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios:
Mas oye un punto sutil;
¿No pusiste allí un candil?
¡Cómo me parecen dos!
Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser,
Con ese negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del Pichel,
Alto licor celestial:
No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color!
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso que es estremo,
El de Pinto no le iguala.
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.
Haz, pues, Inés, lo que sueles,
Saca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena:
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés, hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

(BALTASAR DEL ALCÁZAR.)